VI

Las primeras crónicas de la Reconquista: el ciclo de Alfonso III

HAY algo en la conciencia nacional de España que debe de ser cierto cuando tanto es combatido, cuando se esfuerzan unos y otros por rebajarlo y cuando tan poco se interesa por su vindicación quien es poseedora y explotadora de ello. Ese algo es la supremacía de Castilla; la vinculación histórica que una parte de España se arroga sobre el resto de la Península; la seguridad con que el labriego de la Meseta, puesta su mano en la mancera, se siente árbitro de la vida española, y sin jactancia, sin recelos, ignorante de que haya novedades, pasiones e inquietudes por el mundo, mantiene la unidad nacional, contra regiones que se juzgan superiores a Castilla y que así lo prueban. Ahora mismo todas bullen a su alrededor; todas quieren atraer hacia sí el eje de equilibrio, echando sobre Castilla su fuerza propia, y lo grande es que Castilla dejó hacer siempre sin inquietarse. Así, este pueblo manchego en que vivimos, se erigió en capital; de Francia, o de donde sea, le vinieron

---

Mucha parte de este trabajo, a saber: su introducción y lo referente a la crónica de Albelda, reproduce casi a la letra una conferencia hecha para el Centro de Estudios Históricos, hacia 1914. Aun lo demás estaba elaborado desde 1919; de ahora es la revisión total, con enmiendas y adiciones.

reyes; Medina del Campo perdió su feria; Salamanca, tras de tanto saber, se quedó en charra; sus capitanes, sus políticos, hasta los ingenios de su literatura nacen fuera de sus lindes; los vascos se constituyeron en supercastellanos y supernobles, en tanto que Galicia la explota yendo a su medro. Castilla, en fin, cada día produce y vale menos, y, sin embargo, el eje nacional, pese a los que no pensamos en castellano, sigue siendo Castilla, y el problema, tan castellano, de los garbanzos se mantiene como exponente de la vida española.

¿Qué justificación racional tiene ello? ¿Cómo Castilla, sin luchar, goza de la victoria, y los luchadores de en torno ni aun se hacen la ilusión de obtenerla? ¿Por qué estos se incapacitan a sí mismos careciendo de fe, mientras su fe hace soberana a Castilla? Ello es una realidad histórica y, como tal, vale la pena de sacarle jugo para un análisis.

Ha de haber un ideal colectivo, ha de haber una ilusión de fuerza —ya que le regateemos fuerza real— en favor de Castilla, merced a la que el síntoma de la unidad ibérica se hace ostensible, a despecho de tantos factores negativos como la experiencia histórica advierte, y de tantas actividades como en contrario se agitan. Entre un hecho positivo, cual es la unidad geográfica de la Península, y una resultante de conciencia, cual es el predominio sustancial castellano, debe existir una segunda premisa con virtualidad suficiente para hacer soberana a Castilla. Es cuestión de alcurnia, de nobleza; es, pues, un convencionalismo, pero que ha de basarse en títulos.

Historia.

¿Qué tiene Castilla que la ennoblezca sobre las demás regiones peninsulares? Pues tiene, sencillamente, historia. Y ¿qué es historia? Pues historia es una evocación capaz de elevar la temperatura unas cuantas décimas de grado en toda una colectividad. La medida de valores históricos está, por consiguiente, en la fuer-

za, persistencia y amplitud de la emoción; su fundamento radica en la psicología de la colectividad, quedando para segundo término, como garantía de eficacia, el que la materia histórica sea consistente, es decir, que sea verdadera, en cuanto verdad es para ella lo irrecusable.

Pero antes de tocar a fondo el problema, observemos su periferia: ¿Qué es lo que llegamos a aprender y saborear bajo el epígrafe de Historia de España fuera de lo castellano? Por respuesta, recordemos hechos. ¿Quién no miró con terror, en vísperas de exámenes, aquellas lecciones de Aragón y sus aledaños, tan imposibles de aprender? ¿Quién puede aguantar la lectura de un Zurita, aun reconociéndole mucha más valía que a todos los historiadores castellanos? Y es que cuando Aragón quiso hacer historia, era tarde, y ya no se podían confeccionar un Cid ni un Covadonga, ni siquiera un don Pedro el Cruel. Andalucía sí tuvo historia, gloriosa y linajuda; pero se la mató por cosa de moros, y no sobrevive sino el aroma recogido por nuestro romancero. En suma: que el árbol aragonés está seco; el andaluz quedó sin ramaje, cercenado por la reconquista; no tenemos sino la sombra del de Castilla bajo que acogernos. Rebuscando pergaminos, sacudiendo el polvo a reliquias viejas, iremos haciendo bulto, y aun tenderemos algo como puente a través del foso de las tradiciones perdidas; mas ahí queda el foso mismo, donde no se dan sino piedras de erudición y zarzales de crítica. La historia, la emoción, hija suya, no se cría sino en terreno joven, cuando no hay críticos ni eruditos, sino fe y arte.

Entre abordajes plebeyunos de regionalismo hacia Levante y el esquivo recelo de los portugueses; entre arrestos por la zona cantábrica y el descuido de Andalucía, Castilla pasea su aire señorial. Dondequiera que hace parada, allí alienta una página de historia, un monumento de sus gestas, y todavía de lejos, por Africa, por América y hasta en las Indias orientales, ve

bullir su progenie y oye su lengua. Pocos años atrás, esta raigambre de historia castellana, esta conciencia de grandeza, más o menos pueril, conservaba para todo español su virtud emotiva; así, el libro más buscado en nuestras bibliotecas por la juventud era la novela de la guerra de Africa, nuestra última página de historia. Hoy es probable que nadie la lea, y poco se pierde, creo yo; pero, ¿qué lee hoy de español, de nuestro, la juventud? ¿Qué evocación caldeará su sangre? ¿Cuál es, de hoy para mañana, su historia?

Historias castellanas.

La de Castilla, la historia viva de España cristalizó en la "Crónica general" de Alfonso el Sabio, inspirada en las latinas del Tudense y de Rodrigo Toledano. Estas reconocen por precursor al supuesto monje de Silos, amplificador a su vez de Sebastián y Sampiro, libros todos perfectamente armónicos entre sí, y de donde luego fueron brotando, ya historias graves, ya fantasías legendarias, según el humor de cada intérprete.

La crónica Albeldense.

Pero delante del Rey Sabio, de Lucas, de Rodrigo, del Silense, de Sampiro y de Sebastián, es ya un texto de otro orden el que sirvió de pauta; es un texto seco, frío, clásico dentro de su barbarie; venerable y venerado de todos, pero también tenido en poco a causa de su estricto equilibrio y de su ninguna fuerza emotiva; ni da pie a un Dozy para sus rechiflas ni a un Zorrilla para leyendas. Es la crónica llamada de Albelda, por llamarla de algún modo, puesto que el otro nombre de "Epítome ovetense", dado por Mommsen, tampoco aclara mucho. Se la juzga como primer término de la serie aludida, cuando, realmente, es el último de otra serie anterior, a la que corresponden el Biclarense, Isidoro de Sevilla, y, por último, el llamado Pacense, cuyo enlace natural sería con el ciclo de historias andaluzas, hoy muerto.

De su autor no sabemos el nombre, ni su condición,

ni su patria. Admirador fervoroso de Alfonso III de Asturias, en él pone su esperanza. Honra a los obispos; luego no era uno de ellos. Se ha supuesto que escribía en Oviedo, por una frase que no es del cronista, sino epitafio copiado, y en cambio, para sospechar lo contrario abundan indicios, según veremos. Sabía mucho de la historia contemporánea suya y estaba muy al tanto de las cosas de Spania, o sea del país arabizado, para el que nunca tiene palabra despectiva. Consigna rasgos de cultura y arte con reiterado encomio; se recrea más hablando de paz y de misericordia que incitando a la guerra; no cuenta los enemigos muertos ni ve en el triunfo sino una merced de Dios. Nunca baladronadas, nunca hipérboles, ni de chismes históricos se hizo eco.

Su lenguaje.

En cuanto a forma literaria, la crónica de Albelda deja ver el rebajamiento a que llegó el latín, aun entre eruditos, en el último tercio del siglo IX. Su léxico es pobrísimo; sus períodos rara vez ostentan algo de elegancia; el uso de partículas es absolutamente bárbaro; la flexión suele caer en disparates, y así sucesivamente. Un análisis de todo ello me parece de escasa utilidad; sin embargo, tal vez procedan algunas observaciones sobre su texto más puro, que es el del códice conciliar albeldense, ya que las copias posteriores se inficionan con más solecismos unas veces y con retoques eruditos otras.

Es frecuente suprimir *h* después de *c* (*monarciam, nicil, Cindasvinctus, Miceae, Ezecielis*); también, en *aduc* e *Ilarius*. Se repite decir *ugnis* por *hunnis;* hay *u* por *o* (*subrinum, adulescentiae*); supresión de *u* en *cotidie* y *agusto;* permutación de *b* por *v* y al contrario, y de *b* por *p* también. La no asimilación de consonantes es regla; escríbese *Ubamba* por *Wamba,* etc.

Vicios de estructura aparecen en estos casos: *incipiebit* por *incipiet; subpresti* por *superstiti; admiscit* por

admiscuit; experabat por *sperabat; sinodi, sinodos* por *synoda; austo* por *haustu; noctu* por *nocte; septembrio* y *novembrio* por *septenbri, novembri; tionibus* por *tiis,* aunque también aparecen las formas buenas *tius* y *tios; revellium* por *rebellionem; tiranne* por *tyrannice* y *amicitate* por *amicitia.*

Novedades en cuanto a significación parecen ser estas: *hostis,* femenino, es hueste; *términos,* comarcas; *tellas bellorum,* planes de batalla o cosa así; *in plana,* en la llanura; *plecavit,* llegó (en variante); *labores,* sementeras; *fortiam,* gente de guerra; *exercitatione,* ejército; *classice,* mediante una escuadra, etc. *Farmalio,* acaso turbación o revuelta, parece voz bárbara, si no preferimos leer *facinalio,* con uno de los copistas del códice de la Cogolla, pues en este caso se asimilaría a *facinore.* Es interesante un apellido en *iz, Scemeniz,* que ostenta el conde de Alava, mientras al de Castilla se le designa como *filius Nunni.*

Su estilo.

De más efecto sería mostrar el orden rítmico, el arte que nuestro anónimo persigue en los párrafos de su narración. Un cierto paralelismo de cláusulas y ponderación en su desarrollo, un acabar casi siempre con verbos, y rebuscar entre ellos, y a veces entre otras palabras, consonancias más o menos perfectas, dan una cadencia al escrito que haría considerarle como rimado, mucho más que el Pacense y aun que el de Sebastián, si bien este último, de vez en cuando, exagera el machaqueo con mayor descaro y persistencia. En nuestra crónica hay cierta moderación y cierto arte, alejando la monotonía y guiándose por la evolución de la frase para regular la rima; además, hay períodos en que la cadencia es imperceptible, sobre todo en principios de frase. Son caracteres que se acentúan más en dos composiciones totalmente rimadas, como verdaderas poesías bárbaras, sobre todo la segunda, cuyo movimiento de asonancias al fin de cada hemistiquio, y a veces entre sus primeras

palabras, las hace muy apreciables, aunque, en verdad, el estro poético no les ayuda.

Su contenido.

Entrando en el fondo narrativo, hemos de pasar por alto una serie de ilustraciones inconexas sobre geografía, cómputos, miliarios, etc., que suelen llevar los códices alrededor de la crónica propiamente dicha; casi todo ello de acarreo sobre fuentes isidorianas. También cumple eliminar, para luego ofrecerlas por sí solas, otras piezas históricas incorporadas al texto por los copistas, y así quedará libre de adherencias. En realidad, tampoco merecen atención los principios de la crónica, con su "Ordo romanorum regum", brevísimas biografías de los emperadores, hasta Tiberio III, a principios del siglo VIII, ni aun siquiera en lo que ellas añaden de referencias a España. Sigue la "Ordo gentis gotorum", extractada de san Isidoro, en su mayor parte; lo posterior se conforma con las adiciones atribuídas a san Ildefonso por el Tudense, de seguro interpoladas en grande por éste, si bien discrepan en el cómputo de fechas, y así se llega hasta Vamba. Desde este punto alcanzan mayor amplitud algunos reinados, especialmente con un pasaje, alusivo al duque Fáfila y su hijo Pelayo maltratados por Vitiza, que sorprende por salirse de la normal parquedad informativa del cronista, y hubo de extrañar también al copista de Albelda, puesto que lo suprimió del todo. Lo último alude a la ocupación sarracena, atraída por las revueltas del país, usurpando el reino de los godos, que aun poseían en parte los árrabes.

Constituye el capítulo siguiente la serie de reyes de Asturias, asunto principal de la crónica, que va progresivamente hinchéndose conforme avanza el relato. Empieza con Pelayo, cuya presencia en Asturias se justificó antes, condensando, a grandes rasgos, su afortunada empresa contra los ismaelitas. Y ¡qué diferencia respecto de las otras narraciones! Aquí no hay ni un calificativo de encomio o de ira, ni ponderación de ejér-

citos, ni prodigios, ni discursos; se trasparenta la realidad con su sencillez habitual, y el valor de los hechos revélase mediante una simple frase: "Desde entonces —dice— fué devuelta su libertad al pueblo cristiano, y nació, por providencia divina, el reino de Asturias", nada más. El llamado Pacense, con sus lirismos conceptuosos y vacíos, representa la decadencia de una sociedad sin nervio ni arte, y además abatida por desastres que no parecían remediables. Nuestro cronista pudo educarse en el mismo medio, bajo régimen musulmán; pero al choque de éste se había fortalecido el espíritu cristiano, se había ilustrado con una cultura nueva y fecunda, y ya la libertad recobraba su fuero, guiando hacia el martirio, que los andaluces abrazaron en su primera etapa de resistencia; un paso más y la hora de redención habría sonado. Tal fondo de alma parecen revelar en estas narraciones su serenidad constante, su ausencia de efectismos, su desapasionamiento. Además, no habla de godos ni atribuye sangre real a Pelayo: son los cristianos, los astures, quienes crean el nuevo reino.

Así va relatando: bajo el primer Alfonso, la dilatación del territorio conquistado; bajo Froila, su crueldad fratricida y el castigo; bajo Aurelio, la rebelión de los siervos; con Silo traslúcese un primer pacto con los musulmanes, "ob causam matris"; de Mauregato sólo se consigna su tiranía, es decir, lo ilegal de la elección, y de Bermudo, su clemencia y piedad. Luego, espacíase más hablando de Alfonso el Casto: ya es desposeído tiránicamente del trono y luego repuesto; ya erige iglesias y palacios en Oviedo, remedando las grandezas de la corte toledana; ya obtiene victorias sobre árabes y berberiscos, a quienes llama gétulos; acoge también a cierto rebelde escapado de Andalucía, a quien al fin hubo de exterminar con los suyos; acaba elogiando la pureza del buen rey y transcribe su epitafio. Ramiro I es el gobernante activo y duro hasta la crueldad,

contra criminales al igual que con rebeldes; él rechaza un primer asalto de los normandos y erige iglesia y palacios en Ligno, aquellos mismos que aun hoy son maravilla. Ordoño I, con ser benigno y compasivo, se ejercitó, sobre todo, en ampliar y repoblar sus dominios. Aquí ya el cronista ve más de cerca y se complace en episodios: el señor de Talamanca, Mozeror, dejado en libertad por el rey a su albedrío, juntamente con su esposa; el poderoso señor de Albelda, Muza, que herido en un combate es recogido, curado y puesto en salvo "ab amico quodam e nostris", y rebosa fruición al contarlo, aun tratándose de musulmanes. La crónica de Sebastián nada dice de esto; en cambio, trae amplia enumeración de horrores, millares de nobles muertos, degollinas, venta de esclavos y destrucción de castillos, como fruto de estas mismas campañas.

De su autor.

Cabe sospechar si aquel "uno de nosotros", aquel compasivo cristiano, amigo del rey moro y perteneciente a la misma colectividad que el cronista, sería un monje. Nótese que en Monte Laturce, sitio donde precisamente cayó herido Muza, hubo un monasterio sometido en 950 al de Albelda, donde ya entonces era venerado el cuerpo de cierto Prudencio, y cuyos abades, Adica y Habibi, dan fe de mozarabismo con sus nombres. (Yepes, *Corónica,* V, 89.) Que nuestro anónimo tenía predilección por aquellos terrenos lo comprueban narraciones sucesivas, donde registra escrupulosamente los condes de Castilla y de Alava, y demuestra conocer a fondo e interesarse por los Benicasi de Aragón, cuyo más ilustre rey fué el Muza susodicho.

Lo de su tiempo.

Así llegamos al reinado del gran Alfonso. Sus tres últimos ascendientes representan la cultura, la fuerza y el dominio; ahora tiéndese, con éxito, a una franca expansión, ya repoblando grandes territorios, fuera de las montañas de Asturias; ya merced a la política sa-

gaz del rey, que lograba apoyo en todas partes contra el emir de Córdoba. Al principio, Alfonso tuvo que huír ante un usurpador y refugiarse en Castilla, que ahora suena por vez primera en las historias; después fué preciso humillar y triturar la ferocidad incorregible de los vascones, y ya en lo sucesivo, el cronista sólo narra hechos relacionados con los musulmanes, puntualizando año tras año sus campañas. La proximidad del escenario quita visualidad al cronista, que nada dice de Toledo, ni de Aben Meruán *el Gallego,* ni nombra a Navarra, con ser factores eficacísimos en el desarrollo de Asturias, y aun las mismas intrigas de la corte se le pasan por alto.

Primero habla, sin precisar cronología, de dos expediciones fracasadas de los cordobeses contra León y el Bierzo; refiere la conquista y repoblación cristiana del territorio portugués y el arrasamiento de una zona fronteriza hasta Mérida, aprovechando la gran hambre de 874. Acaba con la libertad que dió Alfonso en 877 al favorito de Mohámed y visir de Córdoba Háxim —Abuhálit le llama—, a quien retenía prisionero, y que, en lo sucesivo, figura como mediador entre asturianos y cordobeses.

Después puntualiza la campaña de 878, desgraciada para los últimos, con la batalla de Polvoraria y una demanda de treguas por tres años, pactada a petición de Háxim. Y no extrañen los buenos oficios de éste, sabiendo que su hijo quedaba en rehenes del rey asturiano, a cambio de su propio rescate.

Pasada la tregua, Alfonso descendió con su ejército por Lusitania hasta Mérida, cruzó el Guadiana, llegó a un monte que ninguno de sus antecesores había pisado, y allí obtuvo victoria con muerte de quince jefes. Este dato de los jefes parecería cosa ruin a copistas habituados a matar enemigos por millares y aun centenas de millares, en sus escritos, y así uno de ellos sustituyó el "quindecim capita" por "quinque milia";

y otro, no contento aún, puso "quindecim milia". Sigue un elogio de Alfonso, como restaurador de iglesias y embellecedor de Oviedo con palacios reales; encomia sus prendas de saber y la elegancia de su persona, e invoca para él las gracias del cielo. Acaba con una especie de versos, enumerando los obispos que brillaban entonces en el territorio asturiano, y por fin, otros en loor de Alfonso.

Ampliación de la crónica.

Aquí debía rematar la crónica, y así fué, probablemente; mas luego hubo de ocurrirse a nuestro autor seguir con el relato de otros dos años, desmesurado en amplitud, si se compara con lo restante de la crónica, pero muy curioso. En 882, un nuevo ejército, con el príncipe Almóndir y Abuhálit, va contra Zaragoza y Tudela, que poseían los Benicasi, hijos de aquel rey Muza de Albelda; corriéronse luego los cordobeses por Alava y Castilla, hasta tierra leonesa, donde Abuhálit envió a Alfonso dos jóvenes de los Benicasi, que tenía prisioneros, a cambio de su hijo; y sin más ventajas, regresaron a Córdoba. Entonces, y quizá por efecto de los tratos de Abuhálit con los cristianos, Almóndir se enemistó con él, según consta por el Bayán, de donde, al cabo, resultó su desastrada muerte.

Los Benicasi eran tan amigos de Alfonso que éste les confió a su hijo Ordoño para que lo educasen ¡en Zaragoza y entre musulmanes! Pero, envidioso un Mohámed ben Lup, sobrino de aquéllos, no sólo hizo paz con los cordobeses y los ayudó en sus correrías, sino que guerreó luego contra sus tíos y primos, logrando tal éxito en una emboscada, que ellos cayeron en sus manos, y apoderóse de Zaragoza sin esfuerzo. Pero, como el rey de Córdoba le exigiese esta ciudad y también los prisioneros, Mohámed se sintió lastimado; soltó a sus tíos, a cambio de la entrega de importantes castillos, y pidió volver a la amistad de Alfonso, acosado por los ataques de los condes de Castilla y Alava.

En el año siguiente, 883, nueva expedición militar, por el mismo camino y con menor éxito aún, contentándose los cordobeses con devastar los campos zaragozanos, llegar otra vez cerca de León, y abrir Abuhálit negociaciones de paz con Alfonso, que éste aceptó, enviando como embajador a Córdoba al presbítero toledano Dulcidio, y todo acaba con demandas de perdón y amistad a Alfonso por parte del rey de Zaragoza.

El cronista muéstrase perfectamente enterado de los Benicasi, de la marcha de los ejércitos a través de Alava y Castilla y de las vicisitudes todas de la campaña, como si él mismo hubiese andado en ello. No podía pedirse una relación más ordenada y razonable, más objetiva, más sin hiel para unos ni adulación para otros. Aquí la leyenda de moros y cristianos no existe; hay amigos y enemigos, como siempre y en todas partes; la guerra se hace sin crueldades ni venganzas ni incendios, que se confiesen a lo menos, salvo el arrasamiento imprescindible de fronteras y aquellas batidas contra los vascones, y nótese cómo este pueblo feroz ocupaba precisamente el camino de la triste Europa, cuya presencia en la vida española se acusa con irrupciones de los implacables normandos. Sólo una batalla se conmemora, la de Polvoraria, en la que no tomaron parte los cordobeses, sino un cuerpo auxiliar; lo demás, todo son idas y venidas, talas, emboscadas, adueñarse de plazas indefensas o mal guarnecidas y huír el bulto a las fuertes. Lo que daban éxitos evidentes eran las celadas, en que solían caer jefes y reyes, y la batalla susodicha no fué otra cosa tampoco, según la relata Sampiro. Respecto del trato con los prisioneros y rehenes, tampoco aparece cruel; se los cambiaba y nada más, ya unos por otros, ya por castillos, y esto a fines del siglo IX, cuando la desorganización social parecía tan grande. Entre nosotros, a lo menos, cabe sospechar que la noche de los siglos medios no fué tan cerrada como se nos cuenta.

El momento crítico.

Córtase el escrito cuando los tres reyes más poderosos de España, Alfonso, Mohámed de Córdoba y el otro Mohámed de Zaragoza, pactan amistad, siendo precisamente Alfonso el solicitado para ello. El momento es solemne: Alfonso no contesta al de Zaragoza; Dulcidio no vuelve de Córdoba ni sabemos qué respuesta llevó; mas los hechos posteriores acreditan que el pacto amistoso fué un hecho, porque desde entonces hasta muy entrado el siglo x, no consta que los cordobeses guerrearan con los asturianos, y Alfonso aprovechó aquel tiempo para repoblar la tierra de Campos hasta Zamora. De otra parte, a los pocos meses surgió frente a los Omeyas un enemigo terrible, Omar ben Hafsón, que precisamente había hecho la última campaña en León, a las órdenes de Abuhálit, y que luego se alzó rebelde en Bobáster, acarreando una revolución pujantísima de elementos hispano-andaluces contra los árabes. Todavía, en un orden de actividades menos tangible, Abenmasarra sacudía las conciencias andaluzas, haciéndolas salir de su quietismo; en fin, toda la Península ardía en exaltación, en luchas mal definidas respecto a su objetivo final, pero reveladoras de anhelos y de vitalidad que se desbordaban; fué la gran crisis, cuyo aplacamiento dió de sí los esplendores del califato de Córdoba en el siglo x.

La profecía

Esos fueron a la larga los hechos. Pero nuestro cronista no alcanzaba a tanto: "Será lo que Dios quiera", decía simplemente al rematar su escrito; además, no todos miraban pasivamente hacia lo porvenir. En situaciones tales, Grecia apelaba al oráculo; Roma, a los augurios; a fines del siglo x, Europa abría el libro del Apocalipsis, registrando señales precursoras del fin del mundo y disponiéndose a acabar con todo. Al contrario, en el momento que registramos satisfizo el libro santo en favor de aquellos anhelos salvadores,

creyendo hallar en el profeta de las grandes visiones algo sobre que forjarse esperanzas para un futuro inmediato; nada menos que las de expulsar a los agarenos de España, lo que había de realizarse entre aquel año, 883, y el siguiente. Basábase la teoría profética en una afirmación, que encontramos en Josefo, san Jerónimo y san Isidoro: la de que el Gog y Magog del sagrado texto se adaptaba a los godos; el resto eran fantasías tomadas de un "libro pariticino", donde se resumían las evocaciones de Ezequiel a capricho, sustituyendo Ismael por Israel y dando un cómputo y una localización inexactos. ¡Tan mal de códices bíblicos se andaba entonces, que podían correr como fidedignos tales amaños!

La crónica Profética.

Dicha teoría dió pie a una especie de crónica, que llamaremos Profética, incrustada en la Albeldense; pero que, afortunadamente, nos la depara suelta el códice de Roda, con adherencias de que en su lugar se hablará. Arranca de la profecía misma, según la versión referida, donde Ezequiel, en exaltación profética, encárase con Ismael, diciéndole: "Te hice fuerte entre las gentes; te multipliqué, te robustecí, puse en tu diestra una espada y flechas en tu izquierda para que desbaratases a las gentes; y serán deshechas ante tu faz como rastrojo ante el fuego, y entrarás la tierra de Gog a pie firme y matarás a Gog con tu espada y pondrás un pie sobre su cerviz y serán para ti los suyos siervos tributarios. Mas porque desatendiste al Señor, tu Dios, yo me desentenderé también de ti, te trastornaré y te entregaré en manos de Gog; y en los confines de Libia perecerás tú y toda tu casta por su espada. Como hiciste con Gog, así haré contigo: después que los hayas tenido en servidumbre ciento setenta tiempos, tocará en vez a Gog aquello mismo que tú le hiciste."

El comentario se trasparenta en cuanto sustituya-

mos Gog por godos e Ismael por ismaelitas, es decir, por árabes. La tierra en los confines de Libia, donde Ismael habría de oprimir al godo, tenía que ser España, y ya no faltaba, para cumplimiento de la profecía, sino que, pasados los 170 tiempos, es decir años, el godo tomara venganza del ismaelita. De aquí el cuidado que puso el comentarista en completar la información averiguando la genealogía de los Omeyas, pintando la opresión y matanza de los godos como castigo de sus pecados, y puntualizando cronologías, que todo ello va inserto a continuación, muy por largo, a título de comprobantes.

Los árabes.

La ascendencia de los Omeyas de Córdoba se enlaza con la de Mahoma, todo ello conforme a la tradición árabe, probando las buenas fuentes en que el comentarista se inspiraba, excepto en lo que respecta a tres o cuatro de las primeras generaciones; pero sabido es que los genealogistas nunca llegaron a ponerse de acuerdo en el entronque del Profeta con Ismael. La "Crónica general" copia ciegamente el texto de que tratamos, en este punto; en cambio, los "Anales toledanos segundos" presentan otra versión más conforme con las genealogías acreditadas por los historiadores árabes, según textos de Abencotaiba y del Masudí que el señor Asín me comunica. Así, es de creer que lo primero obedece a un modelo occidental y quizá más antiguo.

La conquista de España.

Sigue la narración de la conquista, conforme en sus rasgos principales con la del Pacense, y aun más precisa, dentro de su brevedad. No en todo se compagina, ciertamente, con la tradición musulmana, ni aun con las ingeniosidades de nuestros eruditos modernos; pero, en fin de cuentas, su autoridad es grande y sólo habrá razón para desmentirla tocante a las fechas, retrasadas en un año, quizá maliciosamente, a favor del

prejuicio profético que guiaba al autor. Según su relato y salvada la diferencia, tal como se halla en otro lugar del mismo códice arriba citado, la primera incursión de moros con Abuzura fué en 711, y la segunda, con Táric, en 712, quien trabó guerra con Rodrigo; entonces vino en su ayuda Muza, derrotando al rey godo el día de san Martín, 11 de noviembre de 713, sin que pudiera saberse el paradero de Rodrigo, cuyo reinado explícitamente se hace constar que duró tres años. El narrador se explaya en considerar la ruina que sobrevino a los godos; cómo ellos, tan valientes, se dejaron vencer de pocos, cayendo casi aniquilados, víctimas del pavor y del hierro, y cómo humillados seguían muchos cuando esto se escribía.

El pacto.

Después hay un párrafo en el códice Rotense, tan bárbaramente compuesto, que es natural le omitiesen otros copistas, y sin embargo, vale por testimonio único de aquellos días que siguieron a la derrota, y de la reorganización sucesiva. Dice o, mejor dicho, parece decir que, vencido y desaparecido Rodrigo, se corrió la alarma de los godos por todos sus castillos y ciudades, preparándose a una guerra, que duró siete años, contra los sarracenos; al cabo vinieron a capitular los godos, permitiendo que fuesen desmanteladas sus ciudades, irse a habitar en castros y aldeas y elegir de entre ellos, libremente, condes encargados de recoger los tributos del rey a los habitantes del país. En cambio, toda ciudad que los sarracenos conquistaron, quedaba sujeta a ellos con todos sus habitantes, reducidos a servidumbre, como prisioneros de guerra. Es decir, que la nación española, el substrato popular, no tomó parte en la guerra; ésta la hicieron los godos solos. Allí donde quedaron vencidos lo perdían todo, pasando al nuevo dominador el rebaño de villanos para ser esquilmado; y donde pactaron ellos, los godos, siguieron en calidad de amos, aunque responsables por toda la colec-

tividad del pago de los tributos debidos al califa. Algo así ya hizo saber Dozy, sobre testimonios árabes; pero este precioso texto, que aclara los motivos, no ha sido, que yo sepa, bien comentado, y en cambio se le añade una cláusula final, disparatadamente (Simonet; *Hist. de los mozárabes,* pág. 60).

Gobernantes.

Completa dicha información la lista de gobernadores árabes, con independencia del relato del Pacense y gran exactitud de nombres, añadidos sus patronímicos respectivos, y el tiempo de su gobierno en años y meses, no faltando sino los datos relativos a Ambiza o Gambaza, cuya omisión no parece lapso de copista. Luego, es notable la inclusión de Yúsuf el Fihrí como primer Omeya en España, antes de Abderrahman. En realidad, no cabía incluírlo entre los gobernadores que le precedieron, porque ni su nombramiento dimanó del califa ni hubo tiempo para sometérsele; siempre gobernó como independiente, y se mantuvo afecto a los Omeyas después de la caída de éstos, como atestiguan las monedas de 752; no obstante, sostuvo su derecho frente a Abderrahman, y no cedió en él sino por fuerza. La sucesión de los emires Omeyas alcanza hasta Mohámed, vivo cuando se escribía todo esto.

Su consecuencia práctica era convencer de la exactitud del cómputo que fijaba los años transcurridos desde la invasión ismaelita, y que el plazo profético para el desquite de los godos había de cumplirse a partir del 11 de noviembre de aquel año. Luego exclamaba: "Cristo es nuestra esperanza; porque, completos en tan próximo tiempo los ciento setenta años, será aniquilada la audacia de nuestros enemigos y devuelta la paz de Cristo a su Iglesia. Hasta los mismos sarracenos predicen, mediante ciertas señales de los astros y prodigios, la proximidad de su fin, y que ha de restaurarse el reino de los godos sobre toda España por este

nuestro glorioso príncipe Alfonso, lo que también dicen por revelaciones y apariciones muchos cristianos."

La revolución.

La seudo-profecía no se cumplió, a lo menos con la precisión que el efecto dramático reclamaba; y esta bella esperanza, tan bien documentada, se iría desvaneciendo poco a poco. Así es que cuando los copistas de la crónica de Albelda se emplearon en el texto original para intercalarlo en ella, creyeron prudente disimular el fracaso; ya añadiendo un año y hasta una centuria más al plazo convenido; ya cercenando y tergiversando párrafos demasiado explícitos, y convirtiendo en un ideal, mediante deprecaciones al Señor, aquel ansiado momento de la liberación. ¿Nacería entonces la idea de Reconquista y de reintegrar la unidad española? A lo menos debió robustecerse la fe en sus destinos del pueblo asturiano, decidiéndole a salir de sus montañas y marchar hacia aquellas tierras del Mediodía prometidas. Mejor dicho, no creo que Asturias sintiese tal impulso, pues las turbulencias palaciegas contra Alfonso dan indicio de que allí el problema nacional no tuvo eco. El héroe de nuestra crónica, el restaurador presunto, Alfonso, ese sí aspiró a realizar la profecía de Ezequiel, tal vez contra el sentir aristocrático de su casta, atrayendo gentes del país musulmán, aliándose con los fronterizos, repoblando comarcas y acercando lo más posible su centro de resistencia y de ataque al gran yermo castellano, que entonces era su salvaguarda contra Andalucía y luego había de constituír su riqueza. Por fin Asturias tuvo que ceder a León y a Castilla su cetro; y Córdoba, erigida en capital del Occidente, infundió en los nuevos estados aires democráticos, refinamientos de cultura y algo de calor meridional, que ya en lo sucesivo caracterizaron su vida.

Y no parezca menguada causa para tamaños efectos, ya que la tal profecía no fué cosa peculiar e invención de nuestro comentarista, sino que él mismo ates-

tigua la difusión y crédito de aquella idea entre musulmanes y cristianos. Un texto árabe coetáneo, la "Historia de Abenhabib", que sólo alcanza a 888, contiene predicciones sobre el término fatal de la dominación omeya en España, ya próximo, y alega testimonios, anterior alguno a 853, de quienes profetizaron sus circunstancias, con la matanza de los cordobeses, víctimas de la cólera divina por su disipación, después de una guerra desoladora para todo el Andalus, cuyo golpe fatal vendría del otro lado de las montañas; y se designaba el sitio de una iglesia como lugar seguro para escapar de la catástrofe. Todavía cuentan que Abderrahman III guardó Bobáster como refugio contra la desolación profetizada. (Dozy: *Hist.*, II, 273, y *Recherches*, I, 29; *Ajbar*, 134.)

Pero, ateniéndonos a los hechos, recuérdese que Abenhafsón cogió las armas en virtud de los augurios del anciano de Tahor, otro español ilusionado, quizá, con la misma profecía y que, legítimamente, cifraba en el entonces aprendiz de sastre sus esperanzas, ya que Omar era godo y descendiente de un conde Alfonso. Recuérdese la coincidencia de su rebelión con el año crítico de la profecía, 884, y recuérdese, por último, el prestigio y soberanía de que Abenhafsón disfrutó desde un principio, inexplicables a no asistirle un privilegio de sangre y una garantía, bajo cuya fe todos se le sometiesen. Respecto de los Benicasi aragoneses, godos eran asimismo, aunque islamizados, de suerte que la coalición desatada contra Córdoba en el último tercio del siglo IX aparece como una reacción colectiva en cuanto a ideales, y obedeciendo a un mismo santo y seña, aunque luego cada cual buscase para sí el provecho. Ahora bien, desvanecidas con Abderrahman III las esperanzas que andaluces y aragoneses abrigaran, mientras, por el contrario, León triunfaba con sus armas, parece natural que allí, en León y Castilla, fructificase la idea viva de reconquista y la fe en sus des-

tinos; y que al contacto, colonizador y amistoso unas veces, guerrero otras, con Andalucía, la vida en aquellos estados se transformase. Ello es que todas sus manifestaciones sociales, en leyes, en arte, en literatura, en lenguaje quizá, trascienden a meridional y se desgarran de la cepa europea.

Hispanismos.

La gravedad histórica deja paso desde entonces a leyendas pintorescas, con mitos, hipérboles y consejas de sabor popular, y con un arte que va subiendo y caldeándose hasta modelar en nuestro romancero la historia viva de Castilla. Exaltación de ideas, nervosismo, quijotería dieron a Castilla, educada en tal ambiente, su peculiar estructura, y al cabo fueron su fruto nuestro predominio en el siglo XVI, aquellas locuras del Nuevo Mundo, nuestro teatro, nuestros místicos y nuestros novelistas, nuestro arte del siglo XVII; todo ello a contrapelo con la lógica, anticlásico, áspero, desequilibrado, morboso, pero... es una realidad, buena o mala; es nuestra fisonomía, nuestro tipo, y sólo bajo ese prisma se acusa el personalismo español. Podemos renegar de ello y, violentando el carácter, meternos bajo las horcas europeas; llegaremos a educar a un Pablo de Céspedes con su hijo espiritual Pacheco; pero en seguida la raza da su salto atávico, y brotan un Zurbarán, un Velázquez, un Murillo. Acogeremos a Mengs, pero a su sombra no logrará crecer aquí sino un Goya; vino a Castilla un Greco ticianesco e hicimos de él un exaltado medio loco. No hay remedio; todo evoluciona por igual contra lo razonable; es la ley nuestra.

Alfonso el Magno.

Hemos visto fraguarse la exaltación nacional de 883, según el testimonio histórico de la crónica de Albelda y de la que vamos a llamar "Crónica Profética"; de corte clásico ambas, porque mantienen aquella serenidad y contención de las historias antiguas, con un cierto desapego a los hechos, como si el historiador

girase en órbita distinta, sin contactos sociales que le apasionasen. Y en realidad así tendría que ser, visto el mundo a través del medio cenobítico donde la cultura se había refugiado, ante el proceso de barbarie y militarismo reinantes. Pero el trance que comentamos había concitado un solo ideal para todos, y era precisamente Alfonso, el gran rey, quien guiaba, con sus dotes de gobierno y organización, hacia un porvenir radiante. La adulación pudo abrirse paso halagando al rey en sus planes; pero estos planes mismos, es decir, el avance que dió a su reino, es una realidad de tal fuerza, que hace bueno el calificativo de Magno con que se le distingue. Ahora hemos de ver otro aspecto de su personalidad, la confirmación del "extat scientia clarus", que le atribuye la Albeldense; su saber, abriendo nuevo cauce a la historia. Se ponderó arriba el vitalismo de la tradición castellana, madrina de tantos héroes; pues ese vitalismo, esa emoción, nueva en la historia nuestra, fué Alfonso el Magno quien la inspiró con su crónica.

Sebastián.

Este dato del cronista rey viene acreditado por una carta, que encabeza la crónica publicada a principios del siglo XII, por Pelayo de Oviedo, como obra de Sebastián, obispo de Salamanca, titular desde luego, puesto que la ciudad no estaba aún repoblada. La carta, literalmente vertida, dice:

"Alfonso, rey, a nuestro Sebastián, salud. Séate conocida la historia de los godos por lo que averiguaste para nos mediante Dulcidio, presbítero, más aquello que las desidias de los viejos no quisieron escribir, sino que lo ocultaron en silencio. Es así que, hasta tiempos del glorioso Vamba, rey, Isidoro, obispo de la sede Hispalense, enseñó con gran amplitud la crónica de los godos, y así nos, desde este tiempo te la declararemos brevemente, según oímos de los antiguos y antepasados nuestros y tuvimos por verdadera."

No sabemos en qué se fundaría Pelayo para llamar obispo de Salamanca a este Sebastián, cuando el conocido por fuentes coetáneas lo era de Orense; mas como, en un diploma de 886 (*Esp. sagr.*, XVII, 246), el rey mismo alude a un Sebastián, obispo, sobrino suyo, distinto del de Orense, refuérzase el dicho de Pelayo, haciendo creer que éste es a quien el rey dirige su carta, con la crónica escrita por él mismo. Y aquí surge la confusión: El texto aludido arriba, ¿es obra de Alfonso, como la carta da a entender, o de Sebastián, como su prologuista, Pelayo, asegura? Para decidirse a favor de lo primero fué necesario echar más culpas sobre el gran obispo ovetense —no muy respetuoso, en verdad, con los escritos ajenos, que interpolaba al compilarlos—, negando su aserto y adjudicando al rey dicha crónica. Esta fué la opinión favorecida por los críticos del siglo XVI y aun por los modernos, con el jesuíta García Villada, su editor el más escrupuloso, en 1918, a quien siguen los franceses Cirot y Barrau-Dihigo, comentándola.

La crónica Rotense.

Mientras esta opinión se iba consolidando, tenía ya impreso este último, desde 1910, otro texto, investigado años atrás por don Antonio Blázquez, sobre dos manuscritos de la Academia de la Historia que copian un códice famoso, a la sazón perdido, el Rotense o de Meyá. Este nuevo texto guarda evidente afinidad con el atribuído a Sebastián, y aun al final ambos coinciden, lo que todos reconocieron, desde luego, pero conviniendo en reputar el Rotense como derivación bárbara y despreciable; casi se pedía perdón por ocuparse en ella. De 1919 a 1921 los susodichos críticos aun insistieron desvirtuándola, en una amplia controversia promovida sobre ambos textos.

Nuestro problema.

A la par, leyendo el Rotense en la edición de García Villada, me pareció que había razones suficientes

para opinar lo contrario, e iba preparando un escrito sobre ello, cuando anticipé una vaga alusión, en 1921, que soliviantó a los eruditos don Antonio Ballesteros y don Claudio Sánchez-Albornoz. Interrogado por ellos, les declaré, por separado y en confianza, mi pensamiento; lo aceptaron, y el segundo puso empeño en que pronto se divulgase mi teoría, brindando su colaboración. Ocupado en otras cosas, me limité, para acallar sus impaciencias, a entregarle borrador y notas, y sobre ello, con encabezamiento y adiciones a su modo, publicó un artículo (*Spanische Forschungen der Görresgesellschaft,* II). Hasta de presente no sé que haya merecido aplauso ni censura; mas como allí va expuesto el problema con la amplitud y documentación necesarias, no haré sino acusar algunos puntos culminantes en apoyo de la solución preferida.

Desde luego, la abona el dar razón a los tratadistas antiguos. Para ellos la redacción Rotense obtuvo preferencia; se la utilizó en las historias Silense y Miscelánea —crónica Leonesa le llaman—; la siguieron Lucas de Tuy y Rodrigo Jiménez de Rada, aun conociendo el texto ovetense o de Pelayo; y tocante a éste, queda salvada la incongruencia de la carta, por un lado, y la atribución a Sebastián, por otro, en la forma que ahora diremos.

Porque mi teoría es que Alfonso redacta, sobre tradiciones orales, una continuación a la historia de los godos por san Isidoro, que es precisamente el texto Rotense. Lo envía a su sobrino Sebastián, y éste lo adoba en lenguaje literario, resultando así el texto Ovetense; mas a su cabeza pone la carta del rey, por testimonio de autoridad, acaso abusando de la confianza que en él pusiera Alfonso. No hay que ocultar que su escrito ganó con el arreglo en manos del obispo, pues se mejora, aunque no mucho, su latinidad y adquiere una elevación de tono acorde con las historias en uso, desprendido de una porción de episodios inconvenien-

tes o triviales, y corregidos ciertos errores y desarreglos. Ahora bien, para nosotros, y aun para los antiguos, ganosos de adornar la historia con intimidades y cuentos, el texto alfonsí es preferible, con todos sus defectos, que son rasgos de espontaneidad y viveza inestimables.

Argumentos.

La importancia del problema exige alegar algunos elementos de convicción, sobre el hecho de que la teoría contraria no viene trabajada con argumentos, sino que parte de una supuesta evidencia, basada en que ciertos episodios del texto Rotense parecen legendarios y que su estilo bárbaro, por su barbarie misma, lo acredita de más moderno. Esto último es falaz. Había de suponerse una incomprensión en el retocador bárbaro, inverosímil cuando no se pensaba en vulgarizaciones; pues no olvidemos que su incorporación al códice Rotense es algo anterior a 923, y que los folios siguientes datan de 929. ¿Es posible que se ocurriese entonces, o antes, poner mano en la obra de un rey para verter en estilo miserable, que no interpolar, un texto relativamente perfecto? En cambio, lo contrario se explica, pues el obispo, encastillado en las fórmulas tradicionales, pudo creerse en el caso de sacrificar rudezas y vulgaridades para hacer obra literaria digna de la posteridad. Y no ello sólo, pues el texto de Sebastián mejora ciertas informaciones, como el proceso de la invasión árabe, la lista de plazas ganadas por Alfonso I, las descripciones de edificios y datos de topografía y ascendencias; se empeña en defender al clero contra la inculpación de que sus pecados atrajesen la ruina sobre España; destaca el elemento godo en la Reconquista, con demérito para los asturianos, y puntualiza la ascendencia real de Pelayo y Alfonso I. Todo esto a vueltas de cercenamientos enormes, de amplificaciones retóricas y de redundancias manidas.

Conclusión.

Mayor alcance logra esta enmienda: Relatando el hallazgo del sepulcro de Rodrigo, al repoblarse Viseo por los asturianos, dice la crónica Rotense que fué, *rudis nostris temporibus quum ciuitas Uiseo et suburbis ejus jussum nostrum esset populatus;* es decir, poblada por orden de quien esto escribía. Y como consta, por la Albeldense y Sampiro, que Alfonso III fué quien repobló toda la región portuguesa hasta el Tajo, antes de 877, mientras no se acredite lo contrario tenemos una base firme para creer que el texto en cuestión fué escrito por el rey mismo y es al que alude su carta. Por contraprueba, el de Sebastián sustituye lo arriba dicho por esto otro: *quum Viseo civitas et suburbana eius a nobis populata esset,* haciendo perder su imperativo personal a la frase, porque el refundidor no podía sino atestiguar pasivamente sobre los hechos.

La forma literaria.

Lo de ser un laico, por sabio que pareciese, y un guerrero el autor de nuestro relato, justifica el tono de sus narraciones y el lenguaje; su barbarie, llamémosla así, por una educación incompleta que dejaba traslucir el habla vulgar de entonces, con tendencia a eliminar la declinación, sobre todo en los nombres propios, desconcierto en el uso de partículas y reglas de sintaxis, miseria de vocabulario, construcción monótona y sencillísima, y en cambio, un prurito por asonantar los finales de frase, que viene a constituír la única gala de tan pobre literatura. Esta perversión de estilo, apenas contaminado por la fraseología escolástica de los clérigos, se ajusta muy bien a la llaneza expositiva y calor de las evocaciones históricas, al dramatismo de quien siente aquellos mismos hechos que relata y, al memorarlos, toca sus propios conflictos en el gobierno y sus propias glorias.

Interferencias.

De paso tropezamos con un renuncio de estas do-

tes en el pasaje de Covadonga. La narración se desentiende aquí de su franqueza habitual, para adoptar un tono declamatorio y convencionalismos retóricos, entre rasgos providencialistas que, si bien asoman en otros lugares, no es con el artificio de ahora. Descubrimos, además, palabras y frases desusadas en el resto, cuales son: *dudum, pre, immo, rursus, enim, minime, actum est, te non latere* y hasta un *ut supra dixi,* en el discurso de Oppa, que huelga, porque nada de ello dijo antes. Puede inferirse que en esta parte el cronista rey se dejó guiar por un texto literario ajeno, quedando exento de responsabilidad sobre la validez histórica del relato, por lo menos en sus matices ponderativos. Algo así puede también rastrearse en las citas bíblicas cuando moraliza a propósito de Vitiza, encajando un *pereundi* muy sospechoso; asimismo, el *intempeste noctis silentio,* muletilla clásica tal vez única, da margen a suponer si el milagro a la muerte de Alfonso I, donde ella entra, obedecerá también a inspiración ajena. Lo que sí parece comprobado es que tales rasgos sentimentales y eruditos, sea cual fuese el autor, ejercieron gran influjo sobre los sucesivos cronistas.

Sobre la Albeldense.

Otros problemas de crítica llevan hacia la crónica Albeldense. Esta concluye en 883, al par que la crónica Profética. En la carta del rey a Sebastián se alude a la intervención de Dulcidio, presbítero, que la Albeldense nos hace saber era toledano y que en dicho año fué a Córdoba como embajador de Alfonso. Merced a dicha intervención hubo de conocerse en Asturias la historia de los godos por san Isidoro, ampliada hasta Recesvinto, sobre la que el rey empalmó su relato, supliendo al silencio que hasta entonces envolvía los sucesos posteriores. Sería, quizá, ello después de 883, y así lo confirma —dejando algo maltrecha la afirmación del rey— el observar frases comunes entre su escrito y la Albeldense, que algunas no se pueden

achacar a lo sustancial de unos mismos hechos relatados paralelamente. Quizá dimanen de algún apunte muy escueto suministrado al rey, porque éste, de seguro, no leyó lo de Albelda; son demasiadas discrepancias las que hay entre ambos textos para creer lo contrario. Y admitido lo susodicho, descúbrese un nuevo y fuerte indicio en pro de la anterioridad del texto Rotense respecto del de Sebastián, porque en éste desaparecen o se esfuman casi todas las concordancias anotadas sobre el Albeldense.

Sobre la Profética.

Tocante a la crónica Profética, resulta seguro que Alfonso la conocía, viendo repetirse en su crónica, y con las mismas palabras, frases referentes a la entrada de los sarracenos, más lo del castigo de los godos, privados por Dios de habitar la deseada tierra, y aun intercaló literalmente de ella una lamentación sobre Toledo. Menos verosímil parece que el rey ampliara dicho texto, reducido inicialmente, acaso, al desarrollo profético y a las genealogías árabes que ajustan su ascendencia y cronología. Desde luego, el arabismo que rebosa en esta pequeña crónica deja fuera de dudas que su autor fué un erudito mozárabe; aun la susodicha lamentación inclina a suponerle toledano, y, sobre esta pista, se ocurre pensar si sería aquel Dulcidio que anduvo con Alfonso y obtuvo su confianza, precisamente en el año de la profecía.

Sin insistir en ello, la obra, cerca de su comienzo según el códice rotense, lleva dos interpolaciones, quizá marginales en el texto primitivo, dado su mal ajuste y faltar en las copias emilianense y albeldense. La una carece de valor, pues alude a la descendencia de Noé; la otra, en dos retazos e incompleta, sí guarda relación con lo antes aludido, y aunque yerra en puntos de cronología merece trascribirse. Dice así: "*Era CC[CX]VIIII. Egressi sunt goti de regione sua et peruenerunt in Spania annis CCCLXXXIII. Era*

DCCLII expulsi sunt de regno. Fuit quoque sarrazenorum in Spania ingressio die III idus novembris era DCCLII, regnante in gotis Ruderico anno regni sui tertio. Ut autem illorum certius ingressus [in]veniremus quia sciunt omnes quod tertio anno Ruderici ingressi sunt. Ut sciamus quota era fuit requisiuimus cronica gotorum ubi dicit. unctus est in regno Uitiza die xviii kalendas decembris [era DCCXXXVIII]... Era DCCLII quod sunt odie centum septuaginta in era DCCCXXI regnante principe Adefonso anno regni sui XVII in Obeto. et XXXII regni anno iniquisimus Mohomad in Cordoua." Más aún respecto de ingerencias posibles: el párrafo "*De goti qui remanserint civitates Ispaniensis*", que arriba se explicó, sobre la organización del país luego de ocupado por los árabes, desarrolla un lenguaje bárbaro de tipo laico, semejante al del rey mismo y con ideas que no desdicen de las vertidas en su propia crónica. Finalmente, es ajena la "Storia de Mahomet", intercalada en el códice Rotense y dejada aparte en los otros, pues se copió del "Apologeticus" de san Eulogio, donde consta que él la obtuvo en el monasterio navarro de Leire, y será de origen oriental; toda ella fantasías e inexactitudes, que daríamos por despreciables, si entre los mozárabes de Córdoba no hubiesen obtenido el mérito de encender la primera chispa provocadora de sus martirios.

Más interferencias.

Volviendo al tema, repetidas veces se alegó por testimonio la carta que encabeza el texto atribuído a Sebastián, no obstante venir castigándola los críticos con anatemas de falsedad. Realmente, para nuestra teoría es accidental que los mereciese, porque sin ella todo queda en pie: la obra del rey y la obra del obispo. Pero, ¿qué de malo trae la carta para ser condenada? En verdad, yerra dando más extensión que la justa al relato isidoriano; pero es disimulable para quien sepa cómo se em-

palmaban textos en los códices. Aunque el rey conociese las historias de san Julián y del Pacense —inverosímil esto último—, no siendo continuaciones de Isidoro, queda a salvo el conocido aserto; no así por lo que respecta a la Albeldense, aunque este argumento no venga formulado; pero... vale más no fantasear sobre cosas tan frágiles. Baste, como observación personal, que no recuerdo haber visto documento falso de letra mozárabe —no amañada, por supuesto—, en honor sea dicho de nuestra probidad literaria antes de sufrir los influjos franceses, y dicha carta iba escrita, por dos veces, a lo menos, en códices de tipo mozárabe. Aun podrá objetarse más seriamente que la carta no va con el texto Rotense, pero éste lleva en su epígrafe el anuncio de que alcanzaba hasta Ordoño II, y así es natural que el copista la suprimiese, eliminando el anacronismo de resultar como obra de Alfonso el relato de hechos posteriores a su reinado.

No obstante dicho anuncio, ambas crónicas, la Rotense y la de Sebastián, sólo alcanzan a la muerte de Ordoño I y exaltación de Alfonso, su hijo, en 866, quedando muy retrasadas respecto de la Albeldense. Tras la del códice de Roda se dejó una hoja casi entera en blanco, para seguir escribiendo, lo que no se hizo, y esto va en contra de suponer que el modelo utilizado por el autor de la historia Silense, al relatar la vida de dicho Alfonso y de Ordoño II, fuese la anunciada continuación al texto Rotense, del que se valió para los reinados anteriores. Además, ni la crónica Miscelánea, tan copiosa, ni el Tudense dejan traslucir otras fuentes sobre aquel período.

De fonética.

Interesantes para la fonética son las transcripciones de nombres árabes, muy uniformes y de acuerdo, generalmente, con la onomástica mozárabe leonesa. Es notable la grafía *sc,* por la letra árabe *xin* (*Iscem* es Hixem; *Mohaiscar,* Moâxar; *ascorta,* axorta). También, la de

c o *g*, por *chim* (*Escicib* es Exchib; *Alhageg*, Alhachach; *Uatelhagara*, Guadalhachara). *Sin*, *sad* y *zay*, por *z*. *Dal* y *ta*, por *t* con mucha más frecuencia que por *d*; lo contrario, el *dhad* y el *dzal*; *tha* y *tsa*, por *t* y algunas veces por *z*. Los *ha*, *ja* y *he*, por *h* y escasamente por *c*; también por *h*, el *ain* y aun a veces el *alif*; otras, todos estos signos por su vocal simplemente. *El kaf*, ya por *k* o *c*, ya por *cc*. El *wau*, por vocal y, con menos frecuencia, por *v* o *h* (*Abuhalit* es Abulwálid; *Mahavia* es Moâvia). Quedan desusadas nuestras *p*, *ch*, *s* y *x*.

La Nómina leonesa.

Por complemento, valga llamar la atención sobre una breve pieza histórica, ligada con los textos Albeldense y Profético, en sus códices respectivos. Es la Nómina leonesa, o lista de reyes desde Pelayo, escrita en 929, hasta Ramiro II, en el códice rotense, después de la crónica Profética; copiada en el emilianense, al margen de la crónica de Albelda, pero sin cronología y variando algo su redacción, de donde pasó incorporada al texto de la misma crónica, en el códice conciliar albeldense, llegando hasta Ramiro III, vivo en 976, cuando se escribía.

Este documento no proviene de ninguna de las crónicas coetáneas y aun las contradice; es notable que hace a Pelayo hijo de un Bermudo y primo hermano —*nepus*— del rey Rodrigo, a lo que anteponía el ejemplar emilianense el nombre del conde Teudefredo, padre del último. Esta genealogía se opone al aserto común de llamarse Fáfila el de Pelayo; mas si el tal padre resulta hermano de Teudefredo, sería hijo de Cindasvinto, como así lo declara el arzobispo don Rodrigo, comprobando la estirpe regia que Sebastián atribuye a Pelayo. La Nómina añade que Froila, rey, era el hermano de Alfonso I, confundiendo a dos personas distintas; considera intrusos a Silo, Mauregato y Bermudo, por lo que faltan en la copia emilianense; y en cambio da cabida a Nepociano, llamándole *cognatus*

de Alfonso II. Bajo Ordoño I conmemora la destrucción de Albelda, y bajo Alfonso III, la de Ebrellos, localidad desconocida. Más valor puede tener el cómputo en años, meses y aun días, que el Rotense asigna a cada reinado, con frecuente disconformidad respecto de la crónica Compostelana y sin que ahora sea ocasión para ahondar en ello. Al mismo texto precede otro dato de la entrada de los sarracenos en España, convidando a ligarlo con la Nómina, una vez eliminado su epígrafe, así: "*Era DCCLI obtinuerint sarraceni Spania. ante Pelagium regnaverunt ibidem annis V. et postea Pelagius filius Veremudi nepus Ruderici regis Tutelani accepit regnum era DCCLVI*", etc. Van también adjuntas dos efemérides sobre incursiones de los normandos contra España, en 842 y 858, refiriendo a la segunda la matanza de Lisboa, en discrepancia con las historias árabes.

Los códices Albeldense y Emilianense.

Hemos citado aquí reiteradamente varios códices donde tienen cabida las crónicas que estudiamos, y procede ampliar la investigación sobre ellos, en cuanto se refiere a los textos mismos. La crónica de Albelda presenta, desde este aspecto, las mayores complicaciones, que en primer término afectan a su nombre. Unos la llaman Emilianense; otros, Albeldense, cuando ambas, en realidad, son una misma, con diferencias accidentales que provienen de los códices. Estos son dos: el mejor, en atención a que sus variantes concuerdan con el texto isidoriano, sería uno de San Millán de la Cogolla, con letra mozárabe del siglo x, que existe en la Academia de la Historia (núm. XXXIX) y contiene varios tratados eclesiásticos; pero su final, donde estaba la crónica, según indicaciones del P. Saz (*Chronica de España Emilianense,* p. 107), ha sido arrancado, e ignoramos si subsiste. Se le puede restituír sobre la edición de Saz, la de Berganza y dos manuscritos de la Biblioteca Nacional (nums. 8395 y 51). El segundo có-

dice es el conciliar de Albelda, que está en El Escorial (d. I. 2), escrito por el monje Vigila, de 948 a 976. Copia suya, y por consiguiente inútil, contuvo el otro códice conciliar de la Cogolla, escrito de 962 a 994 (d. I. 1); pero de la crónica sólo resta el final. Viene del texto emilianense, descuidada y con retoques, una copia del siglo XII, en el "libro viejo de Alcalá" (Biblioteca Nacional, núms. 1358 y 2805), de la que se valió el arzobispo don Rodrigo. Otra copia, sólo de la parte goda, está en un códice del siglo XIV, en el Museo Británico (núm. 14092), derivación del mismo texto Emilianense, pero muy alterado y con grandes interpolaciones. Así de fragmentaria es otra del Vaticano (Reg. 667), que salió del conciliar Albeldense, corrigiendo a la europea los nombres propios. Otros fragmentos, contenidos en la que llamamos crónica Miscelánea o Leonesa, provienen del códice de Alcalá, e igualmente los que hay en el cronicón Lusitano. Desechadas estas derivaciones como inútiles, quedan para estudio los textos Emilianense y Albeldense, de Alcalá y de Londres, aunque estos dos últimos sólo a resultas.

El Emilianense lleva por adherencias una serie de pequeños tratados sobre cronología, geografía, miliarios, etc., que probablemente nada tienen de común con la crónica, salvo aquellos versos referentes a los obispos y al rey Alfonso, que suponemos constituían su final, antes de ser ampliada en 882. El texto Albeldense añade un largo pasaje marginal sobre la fundación de Roma; incorpora la nómina de reyes leoneses, que el Emilianense ponía en un margen, y añade parte de la crónica Profética y cosas sobre Navarra, que provienen del códice Rotense. Prescindiendo de esto último, todo lo demás puede verse en la edición del Padre Flórez (*Esp. Sagr.*, XIII, 433).

Ediciones.

Queda apuntar las vicisitudes por que atravesó su publicación. Al resurgir los estudios históricos en el

siglo XVI, esta crónica entró en el acervo de fuentes explotado por Morales y Mariana, y la catalogó don Juan B. Pérez; pero un texto así de bárbaro no merecía favor de tan graves estilistas, y por entonces nadie pensó en publicarlo. Duchesne dió a la imprenta lo que se refiere a los visigodos, sobre un códice de Moissac (*Escr. fr.*, I, 218) y don José Pellicer y Tovar dejó medio impreso (Barcelona, 1663: B. N. ms. 2237) un opúsculo donde se la inserta con amplios comentarios. Unas cartas, un manuscrito y varios chismes, revelados en el siglo XVIII, dan la pista de cierta falsificación ligada con nuestra crónica. Puede inferirse que Pellicer, siendo mozo, tropezó con su texto en un códice, probablemente el 2805 de nuestra Biblioteca Nacional, y tal vez creyéndolo único, adaptóle una serie de interpolaciones, en forma que lo auténtico diese validez a lo fingido; le asignó por autor a un don Alfonso, abad de Sahagún, y dió por existente el códice original en Oviedo. El crédito literario de Pellicer andaba muy en litigio, a causa de otras falsificaciones de carácter genealógico, por ejemplo el fuero de Alaón, tomado en serio por historiadores del siglo XIX, aunque Mayans, en 1742, publicó datos bastantes para condenarlo, que hubieron de servir de guía al señor Oliver Hurtado. Todavía, mientras anotaba Pellicer nuestra crónica en el opúsculo susodicho, aludía al texto interpolado y anunciaba su publicación; pero acaso el miedo a la crítica de Nicolás Antonio le contuviese; de suerte que, no sólo dejó inédito su engendro e incompleta la impresión susodicha, sino que se pasó al bando contrario como debelador de falsedades. No obstante, la tal crónica del abad de Sahagún pasó a otros eruditos, mediante una copia de mano hecha por Ferreras, que aprovechó Berganza de buena fe en 1719; mas luego, reconocido el engaño, se revolvió, sincerándose ante el público (B. N. mss. 18722_{10} y 8389. Berganza; *Antigüedades...*; *Ferreras convencido...* página 442.)

Impresa estaba la crónica de Albelda, pero no trascendió en modo alguno, siendo verosímil que los pliegos del folleto de Pellicer nunca se divulgasen. Luego, casi a un tiempo, aparecieron tres ediciones, publicadas, respectivamente, por Berganza (1719), Saz (1724) y Ferreras (1727), cada cual trabajando sobre copias distintas y tan sin mirarse uno a otro, que lo de Ferreras, con ser posterior, resulta peor que todos. Es digna de estudio esta repulsión que entre sí descubren nuestros eruditos viejos, en daño de la obra y haciendo estéril su esfuerzo. Por fin, el padre Flórez dió a luz otra edición, en 1756, más crítica y depurada, pero que también dista mucho de ser perfecta. En los *Monumenta Germaniae historica* estudió Mommsen los capítulos romano y visigodo de nuestra crónica, con solidez de doctrina y erudición propias de tal crítico; mas aunque su labor informativa es utilísima, se refiere a la parte de texto que menos vale. Una edición completa, según los métodos del gran historiador alemán, entraba en los planes del Centro de Estudios Históricos, pero quedó en el aire, como tantas otras cosas.

El códice de Roda.

La trasmisión de la crónica que adjudicamos a Alfonso III, o sea la del Seudosebastián, lleva menos complicaciones. El códice Rotense, donde va inserta, estuvo perdido mucho tiempo, aunque copias modernas excelentes permitían conocerlo, hechas cuando estaba en poder del prior de Meyá, don Manuel Abad y Lasierra, por lo que también se llamó Medianense el códice, así como su otro nombre le proviene de haberse guardado antes en la catedral aragonesa de Roda. Su reaparición, en una biblioteca particular cuidadosamente celada, se divulgó en 1927; hizo su descripción el P. García Villada (*Rev. de Filología española,* XV, 113) y su compra por el Estado, en 1930, costó mucho más esfuerzo para vencer el obstáculo burocrático, empeñado en imposibilitarla, que por las pesetas invertidas, y aun se

necesitó el apoyo moral y material de la Academia de la Historia, encauzado por su ilustre director, para conjurar el bochorno de una pérdida definitiva.

Sus copias estaban ya de antiguo en esta misma Academia; utilizó algo de ellas don Manuel Oliver y Hurtado, y las dió a conocer don Antonio Blázquez, llamando la atención especialmente sobre la crónica Real asturiana allí contenida. Esta es la que publicó luego y estudió Barrau-Dihigo (*Revue Hispanique,* XXIII, 235-XLVI, 325) y que reimprimió García Villada, con aparato de edición crítica (*Crónica de Alfonso III*: 2.ª redacción), coincidiendo ambos en punto a criterio. En el códice viene inserta tras de las historias isidorianas, sin más adición que un párrafo sobre Alejandro; le siguen la que llamamos crónica Profética y la Nómina leonesa, todo ello entre los folios 178 a 190, donde empiezan un elogio de Pamplona, las célebres genealogías de Meyá y muchos trataditos inconexos, hasta concluir con unas cronologías de reyes y obispos de Pamplona y el epitalamio de *Leodegundia pulcra Ordonii filia* y reina de Pamplona, pero desconocida, pues la identificación que propone Villada, inspirado por el prior Llobet, mejor es olvidarla. Los últimos datos del códice datan de 970 a 988; entonces se acabaría de escribir; pero después se añadieron, de otras letras, efemérides con fechas de 1030 a 1087, aludiendo a la batalla de Bataliot la última.

Su trasmisión.

Del susodicho códice, precisamente, viene una copia del siglo XII que existe en la Biblioteca Nacional (n. 8831), donde se registra, en vez de *Ajaone,* un *Aizme* a que da pie la forma de escritura del códice Rotense, comprobando la derivación; además concuerdan ambos textos en absoluto, salvo muchas enmiendas gramaticales, tal cual cambio de palabras y alguna adición de frase, con intento de corrección siempre, en la copia, pudiéndose así prescindir de ella. Más difícil resulta establecer la as-

cendencia de otra, como de fines del siglo XVI, que hay en El Escorial (b. I. 9) y donde entran palabras omitidas en el Rotense, por descuido del copista; en cambio, está plagada de arreglos eruditos, que obligan a una extremada reserva para aceptar sus variantes. La tal copia es trasunto, al parecer muy cuidadoso, de un antiguo códice que estaba en poder de un fray Miguel de Medina, franciscano, según declara el copista, y su original sería anterior al códice de Roda, puesto que el encabezamiento dice: "*In nomine Domini incipit chronica visigotorum a tempore Bambani regis usque ad tempus Garsiae regis filii Adefonsi collecta.*" De modo que, si el ejemplar de Roda en su epígrafe anuncia un contenido histórico hasta Ordoño II, este otro había de quedar en su predecesor García. Otra copia, algo incompleta, se contiene en la crónica Miscelánea o Leonesa, que publicó Cirot (*Bull. Hispanique,* XIII, 381), sobre un códice del siglo XIII, procedente de León, que se guarda en la Academia de la Historia (est. 23, A. 189). Ella hermana con el texto de Medina, y no con el Rotense; pero está llena de correcciones, mucho más libres que las de los ejemplares precedentes, avanzando en el empeño de salvar a capricho los solecismos y barbarie del texto original.

Esto determinó casi siempre las variantes entre el texto Rotense y dichas copias, como lo acreditan oscilaciones continuas en estas últimas, con rastros de barbarismos que vienen a descubrir la estructura primitiva, a despecho del intento purificador. Valgan algunos, entre muchísimos ejemplos: donde el Rotense pone *ingredientem,* rimando con *fugientem,* según costumbre, la copia de la Nacional ofrece *ingrederetur*; la Escurialense, *ingreditur* y la Legionense, *ingressus est.* De *expeleret* salen, por el mismo orden, *expulit, expellerent, expulerent.* De *Ajaone, Aizme, Acione* y *Ayeone;* en Lucas, *Aiconem* y en Sebastián, *Aiaone,* trasparentando el *Alaone* primitivo. De *videntia,* otro *videntia, viden-*

tibus, evidenter y, en la Silense, *evidentius*. Muchas veces coinciden la Miscelánea y la Escurialense; así, dan *In illius namque,* donde la Rotense pone *Illius quoque; instituit* sobre *extitit;* pero lo contrario no es menos frecuente: *correxit,* en El Escorial y en Lucas, frente al *corripuit* de la Miscelánea, en vez del *corripit* de Roda y *corrupit* de Sebastián; *dictum jussum,* del Escorial, frente al *ille jussa* de los otros; *magnis* del Escorial y *magna* de la Miscelánea, frente a *magis; egressis eis* y *egressis xpistianis,* frente a *egressique,* etc. Las usurpaciones contenidas en Lucas y la Silense parecen descubrir, a vueltas de sus glosas, un texto afín del Misceláneo.

Ediciones.

Los editores modernos no han variado de método respecto de los copistas, optando por barajar todos los ejemplares, prefiriendo la variante gramatical correcta, y arreglar a su gusto ciertos pasajes, de donde resulta cargado en costas de menosprecio el texto Rotense. Este adolecerá de faltas, muy claras algunas, como todo códice; pero no es lícito saltar por él con retoques caprichosos, que privan a esta crónica de su peculiar carácter.

Respecto de la crónica Profética, no fué copiada de antiguo a la letra ni se publicaron sino dos fragmentos, por Oliver Hurtado, a quien siguen Lafuente Alcántara y Mommsen; además tenemos la copia, muy cercenada, del códice Albeldense. Otro tanto podríamos decir de la Nómina real leonesa.

El criterio seguido ahora en la edición que presentamos, oriéntase hacia lo verdaderamente útil, desde el punto de vista histórico. La crónica de Albelda queda incompleta, con suprimir todo lo de emperadores romanos y reyes godos hasta Vamba, y así se obtiene paralelismo de contenido inicial respecto de la Rotense. Seguimos a la letra el texto del códice conciliar de Albelda, salvo ciertas añadiduras, tomadas del Emilianense, corregir algunos defectos del copista, no todos, e iniciar con mayúscula los nombres propios. Las variantes algo

notables se acotan, mas no las que respectan a accidentes gramaticales, ya que del texto Emilianense no quedan sino copias modernas, y malas todas ellas, y el de Alcalá resulta muy defectuoso. Tocante a la crónica Rotense, guardamos el mayor respeto al códice príncipe, hoy depositado en la Academia de la Historia; quien desee apurar variantes acuda a las ediciones anteriores y a la crónica Miscelánea o Leonesa. Tan sólo nos permitimos algún retoque, sencillísimo y siempre advertido, así como enmiendas de puntuación, que la tiene disparatada a veces, y dar cabida, entre corchetes, a las palabras cuya falta parece dimanar del copista y que se suplen por los otros códices. De la crónica Profética se desglosan dos párrafos, interpolados seguramente, como va dicho, y se omite, por extraña, la historia de Mahoma, cuyo texto resulta defectuoso, con alguna dislocación y pasada larga; pero, como a su vez los impresos sobre Eulogio no dejan de tener retoques, impónese una revisión aquí innecesaria. En cambio, damos acogida a variantes de nombres propios en gran número, que pueden resultar útiles para fijar su lectura.

MANUEL GÓMEZ-MORENO.

LA CRÓNICA ALBELDENSE

INCIPIT ORDO ROMANORUM REGUM [1].

.....

INCIPIT ORDO GENTIS GOTORUM [2].

.....

Ubanba regnauit annis VIIII. primo regni anno rebellantem sibi Paulum ducem quum quadam parte Spaniae, seu cum omni probincia Galliae hic rex cum exercitatione Spaniae prius feroces Fascones in finibus Cantabriae perdomuit . deinde pergens, cunctis ciuitatibus Gotiae et Galliae captis . ipsum postremo Paulum in Neumasense [3] urbe uictum, celebri triunfo sibi subjecit. postea ab Eruigio regno pribatur [4] sub imperatore [5] Constantino nobo.

Eruigius regnauit annis VI . Iste sinodos multas [6] Toleto cum episcopis egit . filiam suam conjugem dedit Egicani [7]. Toleto obiit, [8] sub imperatore [9] Justiniano.

Egica regnauit annis XV. Iste dum regnum accepit filiam Eruigii cum juratione Ubambani subjecit . filium suum Uitizanem participem [10] secum regno perfecit [11]. Toleto decessit, sub imperio Leonis.

En el códice albeldense la *i* inicial es siempre alta, pero aquí no se la distingue ante consonante; en los demás casos va representada por *j*, El diptongo *æ* corresponde en el códice a *e* con el rasguillo inferior de costumbre. Las referencias de variantes aquí acotadas se abrevian así: A, cód. albeldense; E, cód. emilianense; R, cód. rotense; C, códice complutense o libro de Alcalá; M, ms. de Medina, en el Escorial; L, crón. Leonesa o Miscelánea; N, ms. 8831 de la Bibl. Nac.; Seb., crón. de Sebastián; G, crón. General; S., hist. Silense; T, cr. Tudense; An., Anales toledanos II.

---

1 Flórez: *Esp. sag.*, XIII, 438.—2 Id., íd., y 445.—3 Neumansense A.—4 privatur E.—5 imperio A.—6 sinoda multa E.—7 Egicani futuro regi coniugem dedit E.—8 fine ultimo Toleto decessit E.—9 imperio A.—10.—principem A.—11 prefecit A.

Uitiza regnauit annis x . [Iste in uita patris in Tudense urbe Galleciae resedit. ibique Fafilanem ducem Pelagii patrem quem Egica rex illuc direxerat, quadam occasione uxoris fuste in capite percussit. unde post ad mortem peruenit. et dum idem Uitiza regnum patris accepit, Pelagium filium Fafilanis qui postea sarracenis cum astures reuellauit, ob causam patris quam prediximus ab urbe regia expulit.] [1] Toletoque Uitiza uitam [2] finiuit, sub imperatore [3] Tiberio.

Rudericus regnauit annis III . Istius tempore era DCCLII, farmalio terrae sarrazeni euocati Spanias occupant. Regnumque gotorum capiunt . quod [4] aduc usque ex parte pertinaciter [5] possident . et cum eis xpistiani die noctuque bella iniunt . et quotidie confligunt . [sed eis ex toto Spaniam auferre non possunt.] [6] dum predestinatio usque diuina dehinc eos expelli crudeliter jubeat. Amen [7].

Item ordo gotorum Obetensium regum.

Primum in Asturias Pelagius regnauit in Canicas annis XVIII. Iste [ut supra diximus] [8] a Uitizane rege de Toleto expulsus, Asturias [est] [9] ingressus . et postquam a sarrazenis Spania occupata est, iste primum contra eos sumsit reuellionem in Asturias. Regnante Juzeph in Cordoba et in Legione [10] ciuitate sarrazenorum jussa, super astures procurante Monnuza . Sicque ab eo hostis ysmaelitarum cum Alcamane interficitur, et Oppa episcopus capitur . Postremoque Monnuza interficitur . Sicque ex tunc reddita est libertas populo xpistiano. Tunc etiam qui remanserunt gladio de ipsa hoste sarrazenorum in Libana [11] monte ruente judicio Dei opprimuntur . et asturorum regnum diuina prouidentia exoritur. Obiit quidem predictus Pelagius in locum Canicas, era DCCLXXV.

Fafila filius ejus regnauit annis II. Iste leuitate ductus, ab urso est interfectus.

Adefonsus Pelagii gener regnauit annis XVIII. Iste Petri Cantabriae ducis filius fuit . et dum Asturias uenit Bermisindam Pelagii filiam Pelagio precipiente accepit . et dum regnum accepit prelia satis cum Dei jubamine gessit . Urbes quoque Legionem atque Asturicam ab inimicis possessas uictor inuasit.

---

1 *Esto en* E, C.—2 Toleto uitam A.—3 imperio A.—4 quem E.—5 *Falta esta palabra en* E, C.—6 *Esto en* E, C.—7 *Esto sólo en* A.—8 *Esto en* E, C.—9 *Esto en* C *sólo*.—10 *Léase* Jegione.— 11 Libamina A.

Campos quos [1] dicunt Goticos usque ad flumen Dorium eremauit, et xpistianorum regnum extendit. Deo atque hominibus amabilis extitit, morte propria decessit.

Froila filius ejus regnauit annis XI . Uictorias egit sed asper moribus fuit . fratrem suum nomine Uimaranem ob inuidiam regni interfecit. Ipse post ob feritatem mentis in Canicas est interfectus, era DCCCVI.

Aurelius regnauit annis VII . Eo regnante, serui dominis suis contradicentes, ejus industria capti in pristina sunt seruitute reducti. Suoque tempore, Silo futurus rex Adosindam Froilae regis sororem conjugem accepit . cum qua postea regnum obtinuit. Aurelius uero propria morte decessit.

Silo regnauit annis VIIII. Iste dum regnum accepit in Praua solium firmauit . cum Spania ob causam matris pacem habuit . morte propria ibi [2] decessit, et [3] prolem nullam [4] dimisit.

Maurecatus [tyranne accepto regno] [5] regnauit annis V.

Ueremundus regnauit annis III. Iste pro annis tribus clemens adfuit [6] et pius. Eo regnante prelium factum est in Burbia [7]. Postea uolumtarie regnum dimisit.

Adefonsus magnus regnauit annis LI. Iste XI.º regni anno, per tirannidem regno expulsus, monasterio Abelaniae [8] est retrusus [9]. Inde a quodam Teudane uel aliis fidelibus reductus, regnique Obeto [10] est culmine restitutus . Iste in Obeto templum sancti Salbatoris, cum XII apostolis ex silice et calce mire fabricauit . Aulamque sanctae Mariae cum tribus altaribus edificauit. Basilicam quoque sancti Tirsi miro edificio cum multis angulis fundamentauit . Omnesque has Domini domos cum arcis atque columnis marmoreis auro argentoque diligenter ornauit. Simulque cum regis palatiis, picturis diuersis decorauit . onmemque gotorum ordinem sicuti Toleto fuerat, tam in eclesia quam palatio in Obeto cuncta statuit . Super ysmaelitas uictorias plures gessit. Getulorumque hostes unam infra Asturias in locum Lutis [11], et aliam in Galleciae prouincia in locum Anceo prelio superauit . Suoque tempore quidam de Spania nomine Mahamut a rege Cordobense fugatus, cum suis omnibus Asturias ab hoc principe est susceptus . Posteaque in Galleciam ad reuellium in castro sanctae Cristinae peruersus [12], ibidem [13] eum hic

---

1 quem E.—2 *Esta palabra en* E.—3 *Id., íd.*—4 nullum A.—5 *Esto en* E, C.—6 tribus fuit, *solamente en* A.— 7 *Omite* E in Burbia *y añade* sub era....—8 Abeliane C, L.—9 retrosus A.—10 Oveto, *siempre* E.—11 Lutorie C.—12 peruersum A.—13 ibi E, C.

rex prelio interfecit, castrumque ipsud cum omnia [1] cepit. Absque uxore castissimam uitam duxit . Sicque de regno terrae ad regnum transiit celi . qui cuncta pace egit, in pace quieuit . bissena quibus hec altaria sancta fundatisque uigent, hic tumulatus jacet.

Ranemirus regnauit annis VII. Uirga justitiae fuit . Latrones oculos euellendo abstulit . Magicis per ignem finem inposuit . Sibique tirannos mira celeritate subuertit atque exterminauit . Prius Nepotianus ad pontem Narciae superauit, et sic regnum accepit . eo tempore lordomani primi in Asturias uenerunt . Postea idem Nepotiano pariter cum quodam Aldroito [2] tiranno oculos ab eorum [3] ejecit . Superbumque Puniolum [4] uictor interfecit . In locum Ligno eclesiam et palacia arte fornicea mire construxit . ibique a seculo recessit, et Obeto tumulo requiescit sub die kalendas februarias, era DCCCLXXXVIII.

Ordonius filius ejus regnauit annis XVII . Iste xpistianorum regnum cum Dei jubamine ampliauit. Legionem atque [5] Asturicam simul cum Tude et Amagia populauit . multaque et alia castra muniuit . Super sarrazenos uictor sepius extitit. Talamancam ciuitatem prelio cepit. regemque [6] ejus Mozeror ibi captum uolumtarie cum sua uxore Balkaiz in Petrasacra liberos abire permisit. Albaildam [7] urbem fortissimam similiter preliando intrauit, regemque ejus nimium potentissimum nomine Muz, in monte Laturzio [8] in insidiis inuentum, et exercitum illius gladio defectum . ipsum Muz jaculo uulneratum, ab amico condam [9] e nostris uerum cognoscitur fuisse salbatum, et in tutiora loca amico [10] equo esse sublatum. Ejus tempore lordomani iterum uenientes in Galleciae maritinis [11], a Petro comite interfecti sunt . Mauri in nabibus uenientes in freto Gallicano deuicti sunt . Cui principi tanta fuit animi benignitas, et misericordiae utilitas, et tantum omnibus extitit pius, ut pater gentium uocari sit dignus . Fine pacifico Obeto decessit, sub die VI kalendas junias, era DCCCCIIII.

Adefonsus filius ejus XVIII^m regni deducit annum. Istum, in primo flore adulescentiae, primoque regni anno et suae natiuitatis XVIII° [12], ab apostata Frojlane Galliciae comite, per tiranidem regno pribatur . Ipseque rex Castellam se contulit, et

---

1 omnibus rebus suis A.—2 Aldoitro A.—3 amborum C; eorum frontibus A.—4. Piniolum C.—5 *Esta palabra falta en* A.—6 regem A.—7 Albaidam, *siempre* E.—8 Laturzo E, C.—9 quondam E.—10 amici E, C.—11 maritima E.—12 XIIII C, L y Sampiro.

non post multo tempore ipso Frojlane tiranno et infausto rege, a fidelibus nostri principis Obeto interfecto, idem gloriosus puer ex Castella reuertitur, et in patris solio regnans feliciter [1] conletatur . qui ab initio regni super inimicos faborem uictoriarum habet semper . Uasconum feritatem bis cum exercitu suo contriuit atque humiliauit.

Illius tempore preterito jamque multo, ysmaelitica hostis ad Legionem venit, duce Almundar [2] filio [3] Abderhaman regis [4], fratre de [5] Mahomat Cordobensis regis [6]. Sed dum uenit, sibi inpediit . Nam ibi multis milibus [7] amissis [8], ceterus exercitus fugiens euasit. Ipsisque diebus alia hostis in Uergidum [9] ingressa, usque ad nicilum est interemta. Multosque inimicorum terminos est sortitus. Dezam castrum iste cepit [10], Antezam pace adquisiuit. Conimbriam [11] ab inimicis possessam eremauit, et [12] gallecis postea populauit. Multaque alia castra sibi subjecit . ejus tempore ecclesia crescit, et regnum ampliatur . Urbes quoque Bracarensis, Portucalensis, Aucensis, Eminensis [13], Uesensis [14], atque Lamezensis a xpistianis populantur. Istius victoria Cauriensis, Egitaniensis, et ceteras Lusitaniae limites, gladio et fame consumte, usque Emeritam atque freta maris heremauit et dextruxit . Paruoque precedenti tempore, sub [15] era DCCCCXV^{a}, consul Spaniae, et Mahomat regis consiliarius Abuhalit, bello in fines Galleciae capitur, regique nostro in Obeto perducitur . Qui dum se postea redemit, duos fratres suos filium atque subrinum obsides dedit, quousque centum milia auri solidos regi persoluit.

Ipsisque diebus sub era DCCCCXVI, Almundar filius regis Mahomat, cum duce Ibenganim atque [16] hoste sarrazenorum ex Cordoba ad Asturicam [17] atque Legionem uenit . Sed manus idem hostis ex aduerso exercitum sequens, qui erant de Toleto, Talamanca, Uatelhagara [18], uel de aliis castris [19] sub uno XIII milia in locum Polboraria apud flubium Urbicum, a principe nostro interfecti [20] sunt . idem Almundar ad castrum Sublancium uolens [21] pertendere cognouit quod gestum fuerat in Polboraria, etiam conperiens quod rex noster jam in Sublantio castro cum omni

---

1 *Falta en* E, C.—2 Abulmundar A.—3 filio de C.—4 rege E.—5 *Falta en* A.—6 cordubense rege E.—7 militibus?—8 multa millia amissa E, C.—9 Bergido E, C.—10 accepit A.—11 Conibriam A.—12 et ex C, L.—13 Eminiensis C, L.—14 Uensis A.—15 *Falta en* A.—16 atque duce Ibenganim cum E, C.—17 adsturicam A; Asturica C.—18 Uathelhara A; Uatelhiara C.—19 alia castra E.—20 interfecta E.—21 Sublancio uolentem E.

exercitu eum bellatarus expectabat, metuens retro ante lucentem diem uertitur in fugam . Deinde inpetrante Abuhalit, pro tribus annis pax in [1] utrosque reges fuit.

Postea rex noster sarrazenis inferens bellum, exercitum mouit, et [2] Spaniam intrauit, sub era DCCCCXVIIII[a]. Sicque per prouintiam Lusitaniae castra de Nepza [3] depredando [4] pergens jam Tacum fluminem transito ad [5] Emeritae fines [6] est progressus, et decimo miliario ab Emerita pergens, Ana [7] flubium trascendit, et ad Oxiferium montem peruenit. Quod nullus [8] ante eum princeps [9] adire temtauit, sed et hoc [10] quidem glorioso ex inimicis triumphauit euentu . Nam in eodem monte XV [11] capita [12] amplius noscuntur esse interfecta . Sicque inde princeps noster cum uictoria sedem reuertitur regiam.

Ab hoc principe omnia templa Domini restaurantur, et ciuitas in Obeto cum regiis aulis [13] edificatur . extatque scientia clarus, uultu et habitu staturaque placidus . Inflectatque Dominus ejus semper animum ut pie regat populum. Ut post longum principalis imperium, de regno terrae ad regnum transeat zeli. Amen.

Item [14] noticia episcopurum cum sedibus suis.

Regiamque sedem Hermenegildus tenet
Flaianus Bracarae Luco episcopus arce [15]
Rudesindus Dumio Mendunieto degens
Sisnandus Iriae Sancto Jacobo pollens
Naustique tenens Conimbriae sedem
Brandericus quoque locum Lamencensem
Sebastianus quidem sedis Auriensem
Justusque similiter in Portucalense
Aluarus Velegiae Felemirus [16] Oximae [17]
Maurus Legione necnon Ranulfus Astoricae

Prefati quoque [18] presules in ecclesiae plebe ex regis prudentia emicant clare.

---

1 inter C.—2 et in E.—3 Nebza E.—4 predando A.—5 autem ad A. 6—finibus E.—7 unum A.—8 nullum A.—9 principum C, L.—10 hic E, C, L.—11 quinque milia C.—12 xv milia hominum L.—13 regias aulas E.—14 *Desde aquí hasta* Amen *falta en* A, *y* E *lo incluye separadamente.*—15 asce E.—16 Felmirus E.—17 Uxome E.—18 Prefatique E.

Rex quoque clarus omni mundo factus
jam suprafatus Adefonsus uocatus
regni culmine datus belli titulo abtus [1]
clarus in Astures fortis in Uascones
ulciscens Arabes et protegens ciues
cui principi sacra sit uictoria data
Xpisto duce juuatus semper clarificatus [2]
polleat uictor seculo fulgeat ipse celo
deditus hic triumpho preditus ibi regno
Amen.

Hoc supradicto principe regnante, in era DCCCCXX, supradictus Almundar Mahomat regis filius a patre suo directus, cum duce Abohalit, et exercitu Spanie LXXX milia, a Cordoba progressus, ad Zesaragustam [3] est profectus . ubi Zmael [4] iben Muza stabat aduersus [5] cordouenses infestus . hostis dum ad Cesaragustam circuiuit [6], XXV [7] dies ibidem [8] pugnauit, sed nicil uictoriae gessit . Inde profectus [9] ad Tutelam castrum preliauit, quod [10] Furtunio iben Muza tenebat, sed nicil ibidem egit. Tunc Ababdella ipse qui Mahomat iben Lup [11] qui semper noster fuerat amicus, sicut et pater ejus ob inuidiam de suis tionibus [12], cui rex filium suum Ordonium ad creandum dederat, cum cordobensibus [13] pacem fecit fortiamque suorum in hostem eorum misit . Sicque hostes [14] caldeorum in terminos regni nostri intrantes, primum ad Celloricum castrum pugnauerunt, et nicil egerunt [15]. Sed multos suos ibi perdiderunt. Uigila Scemeniz erat tunc comes in Alaba. Ipsa quoque hostis in extremis Castellae ueniens, ad castrum cui Pontecurbum nomen est tribus diebus pugnauit, et nicil uictorie gessit, sed plurimos suorum gladio uindice perdidit. Didacus filius Ruderici erat comes in Castella. Castrum quoque Sigerici ob aduentum sarrazenorum, Munnio [16] filius Nunni [17] heremum dimissit . quia non erat aduc strenue munitum.

Rex uero noster in Legionense urbe ipsam hostem sperabat, strenue munitus agmine militari, ut cum eis legitime ad ciuitatis suburbium dimicaret . Sed ipsa hostis dum conperit quod rex noster illam cotidie alacri animo ad urbem propinqua-

---

1 aptus E.—iuuatur semper clarificatur E.—3 Cesaraugustam *siempre* E, C.—4 Zimael, E, C.—5 ad E.—6 plexauit E, plecauit C.—7 XXII E, C.—8 ibi E, C.—9. *Falta en* E, C, L.—10 quem E, C.—11 Lupi C, Luph A.—12 ac-tionibus *corrige* A; suos tios E, C.—13 cordobenses E.—14 hostis E, C, L.—15 fecerunt C, L.—16 Munio E C.—17 Munni A.

re desideraret, castigante Abuhalit, qui jam uiros aspexerat regios, longe a ciuitate XV milibus ipsa hostis trans flumen Estorae perrexit, castella munita succendit, et de campo Alcopae ad flubium Urbicum missos regi nostro direxit rogans. Ut filium suum Abulkazem quem aduc rex tenebat reciperet . Sicque filium [1] Zmaelis iben Muze, quem de Cordoba patri suo causa pacis adduxerant, pariterque et [2] Furtun iben Alazela, quem in Tutela arte [3] ceperant, ad nostrum regem Abohalit direxit, et sic rogans per multa munera filium suum receperat . et super fluuium Urbicum usque in Zejam uiam fecit . sicque tunc Cordobam rediit . Reuersi [4] sunt in Cordoba, mense septembrio, unde exierant martio mense . Et postea rex noster ipsos de Benikazi quos de Abuhalit pro ejus filio acceperat, suis denique amicis sine pretio dedit.

Supradictus quoque Ababdella filius Lup [5], ob amicitiam cordobensium, contra suos tios et congermanos [6] in odium uertitur. et inter eos pugnae oritur questio . Sed ipsa yeme ob contumaziam ejusdem [7] Ababdellae, tius suus Zmael [iben Muza] [8] et suus cogermanus ejusdem Zmael iben Fortun exercitum mouerunt circiter VII milia contra eumdem [9] Ababdellam prelium agere uolentes . Ipse quoque Ababdella in fragosa loca eos [sperabat vel] [10] expectabat [11]. Sicque uenientes ambo Zimaeles leuitate ducti [12] in ipso fragoso monte, ubi eum cognouerunt esse cum paucis uiris et flamulis ascenderunt . Ababdella quoque precipiti cursu ad eos inruens, illi in [13] fugam arripientes ibi Zmael iben Furtun ex equo cecidit, et statim captus est . Similiter quoque et Zmael iben Muza, dum subrinum eripere uoluit ibidem capitur. Multique [14] ex idoneis Benikazi ibidem capti sunt . ceterus exercitus in plana consistens fugiens euasit. Ababdella uero acta uictoria, ipsos quos cepit ad suum castrum Beccaria [15] eos ferro uinctos transmisit. Ipse quidem inde progressus ad Cesaragustam uenit, eamque sub nomine pacis sine gladio cepit, jurique suo subjecit. Statimque nuntios ad Cordobam [16] misit, quasi pro gratia regis hec omnia egisset, ita ut in [17] omnibus fidelis existeret . Sed quum a rege Cordobense ipsa ciuitas, uel ipsi quos ceperat peterentur, et hoc Ababdella nullatenus adueneret, mox

---

1 filiam E, C.—2 *Lo omite* A.—3 arce E, C.—4 regressi E.—5 Luph A.—6 germanos A.—7 ídem E; *falta en* C, L.—8 *Esto en* L.—9 eum A; ídem C.—10 *Falta en* C, L.—11 spectabat E.—12 deducti A.—13 *Falta en* E, C.—14 multisque A.—15 Vecaria E.—16 Cordoua E.—17 *Omiten* E, C.

quoque cordobenses in ira sunt conmoti . et isti in una sunt concordiam [1] uersi. Tuncque Ababdella tium dimisit, et ob inde Ualterram castrum ab illo accepit . Similiter et cogermanum dimisit . et [2] ob id Tutelam atque castrum Sancti Stefani ab eo accepit . et Zesaragustam ipse sicuti eam ceperat, et obtinuit et obtinet . Ipsisque diebus a comitibus Castellae et Alabae, Didaco et Vigila multas persequutiones et pugnas idem Ababdella sustinuit. Et dum uidit se ualde obprimi ab eis, statim legatos pro pace regi nostro direxit . et sepius dirigit, sed adhuc usque a principe nullatenus pacem accipit firmem . Ille tamen in nostra amicitate persistit, et persistere uelit. Si rex noster ei aduc non consentit.

Postea quoque in era DCCCCXXI, quod [3] est presenti anno, jam suprafatus Almundar, Mahomat regis filius cum duce Abohalit et cum omne exercitu Spaniae, a patre suo ad Cesaragustam directus est. Ubi dum uenit, Ababdellam intus inuenit . duobus tantum diebus ibi pugnauit. Labores et arbusta diripuit [4]. Non tantum ad Cesaragustam, sed in omnem terram de Benikazi similiter egit. Degium ex parte intrauit et depredauit. Sed nullam de ciuitatibus uel castris cepit, sed jam [5] populauit . Postea quoque ipsa hostis in terminis regni nostri [6] intrauit, primumque ad castrum Celoricum [7] pugnauit, multosque interfectos e [8] suis ibi dimisit. Uigila comes muniebat ipsum castrum. Deinde ad terminos Castellae, in Pontecurbo castro peruenit, ibique sua [9] uolumtate pugnare cepit, sed tertio die uictus ualde inde recedit. Didacus comes erat . Dehinc [10] castellum Sigerici munitum inuenit, sed nicil in eo egit. Agustoque mense ad Legionenses terminos accessit . Sed dum regem nostrum in eadem urbe esse audiuit, et quia in Sublantio castro cum eis preliare jam definitum esse conperit, de flubio Zejae nocte premouit, et lucescente die ad ipsum castrum peruenit, antequam noster exercitus illuc perrexisset. Sed nicil in eo [11] castro preter uacuas domus inuenit . Alio tamen die cum alacritate eos rex noster ad urbem pugnaturos exsperabat . Sed ipsa hostis non tantum ad Legionem non uenit, sed et uiam preteriti anni nullatenus arripuit, nec Estoram flubium trascendit, sed per castrum Cojancam ad Zejam iterum reuersi sunt. Domumque sanctorum Facundi et Primitibi

---

1 concordia E.—2 *Omite* A.—3 quo A.—4 diripit E, C.—5 seiam C.—6 nostri regni A.—7 Cellorico E, C.—8 ex E.—9 non sua C, L.—10 *Falta en* E, C.—11 ipso E, C.

usque ad fundamenta diruerunt. Sicque retro reuersi per portum cui dicitur Balatcomalti in Spaniam regressi sunt . Ipse uero Abuhalit dum in terminos Legionenses fuit, uerba plura pro pace regi nostro direxit. Pro quod etiam et rex noster legatum nomine Dulcidium [1] Toletanae urbis presbiterum, cum epistolis ad Cordobensem regem direxit, septembrio mense. Unde aduc usque non est reuersus nouembrio discurrente . Supradictus quoque Ababdella legatos pro pace, et gratia regis nostri, sepius dirigere non desinit, sed aduc perfectum erit quod Domino placuerit.

LA CRÓNICA ROTENSE

INCIPIT CRONICA UISEGOTORUM A TEMPORE BAMBANI REGIS USQUE NUNC IN TEMPORE GLORIOSI ORDONI REGIS DIUE MEMORIE ADEFONSI REGIS FILIO COLLECTA

Recesuindus gotorum rex ab urbe Toleto egrediens in uillam propriam uenit cui nomen erat Gerticos, quod nunc a bulco appellatur [Bamba] [2], qui in monte Caurensi [3] esse dicnoscitur. Ibique proprio morbo discesit. Quumque rex uitam finisset et in eodem loco sepultus fuisset ab omnibus in conmune electus est Bamba in regno. Era DCCX.

Sed ille renuens et adipiscere nolens tamen accepit inuitus quod poposcebat exercitus. Statimque Toleto aduectus in eclesia sancte Marie est in regno perhunctus. Ea hora presentibus cunctis uisa est apis ex caput ejus exilire et ad celis uolitare, et hec signum fatum est a Domino ut futuras uictorias nuntiaret quod postea prouauit ebentus. Astores et uascones crebro reuelantes plures uices et domuit [4] et suo imperio subjugauit. Paulum quendam ducem prouincie Gallie directum statimque reuellauit et omnem patriam illam conturuauit. Acminibus francorum adjubatus contra Banbanem regem ad pre-

1 Dulcium A.—2 *Esto en* M, L.—3 Caurei R; cauriensi M, L.—4 edomuit M, L.

lium est preparatus quo predicto regi Uasconie per [1] nuntium est delatum. Statim illis in partibus premouit exercitum. Paulum uero de ciuitate in ciuitatem fugientem persequitur rex quousque Nimascum [2] ciuitatem ingredentem. Ibique eum obsidione uallauit. Tertio quoque die eos omnes cepit cum eo judicialiter intendit, et ei occulos euellere precepit. Multa quoque acmina francorum ibi interemit, prouinciam quoque illam ordine suo correxit et ad urbem Toletanam cum triumfo reuertit. Illius quoque tempore CCLXX nabes sarracenorum Spanie litus sunt adgresse ibique omnes pariter sunt delete et ignibus concremate. Hic rex Toleto sinoda sepius agere ordinauit sicut et in canonica sententia plenissime declarauit. Tempore namque Cindasuindi regis, ex Grecia uir aduenit nomine Ardauasti qui prefatus uir ab imperatore a patria sua est expulsus, mareque transjectus, Spania est aduectus, quem jam suprafactus Cindasuindus rex magnifice suscepit et ei in conjungio consubrinam suam dedit, ex qua conjunctione natus est filius nomine Erujgius. Quumque prefatus Erujgius palatio esset nutritus et honore comitis sublimatus, superuia elatus, callide aduersus regem est excogitatus. Erbam cui nomen est spartus illi dedit potandam statimque ei memoria est ablata. Quumque episcopus ciuitatis seu et obtimates palatii qui regis fideles erant cui penitus causa potionis lateuat, uidissent regem jacentem et memoriam nullam abentem, causa pietatis comoti ne rex sine ordine migraret statimque ei confessionis ordinem seu et penitentie dederunt. Quumque rex a potione surrexit et factum persensit, ad monasterium perrexit. [Ibique quandiu uixit] [3] in religione permansit. Fuit in regno annis VIIII mense I et in monasterio uixit annis VII menses III . morte propria discessit. Era DCCXVIIII.

Post Bambanem Erujgius regnum obtinuit que tirannide sumsit. Multa sinoda egit legesque pro a decessore suo editas ex parte corripit et alias ex nomine suo adnotare precepit. Eo ut ferant pius et modestus erga subditos fuit. Filiam quoque suam nomine Ciscilonem magno uiro Egicani consubrino Bambani regi in conjungio dedit . fine proprio defuntus est Toleto. Regnauit annis VI menses IIII. Era DCCXXV.

Huic in regno gener illius Egica successit. Iste quidem sapiens et patiens fuit. Sinoda generalia egit. Gentes multas in-

---

1 pre R.—2 Nemausum M. L.—3 *Esto en* L, M, Seb.

fra [regnum] [1] tumentes perdomuit. Cum francis ter prelium gessit, sed triumfum nullum cepit. Quumque regnum conscendit abungulus ejus Bamba rex ei precepit ut conjungem dimitteret, eo quod pater ejus Erujgius callide eum a regno expullisset quod ille jussa conpleuit et quadam occasione eam dimisit. Sed ante uxoris dimissionem abebat ex ea filium adulescentem nomine Uitizanem quem rex in uita sua in regno participem fecit et eum in Tudensem ciuitatem auitare precepit, ut pater teneret regnum gotorum et filius sueuorum. Qui ante filii electionem regnauit annis x, et cum filio annis v. fine [2] proprio Toleto discessit. Era DCCXXXVIIII.

Post Egicanis discessum Uitiza ad regni solium reuertitur Toleto. Iste quidem probrosus et moribus flagitiosus fuit. Concilia dissolvit. Canones siggillauit. Huxores et concubinas plurimas accepit. Et ne aduersus eum concilium fieret episcopis presbiteris seu diaconibus huxores abere precepit. Istut namque Spanie causa pereundi fuit. Sicut dicit scriptura. Quia habundauit iniquitas refrigessit karitas. Et alia scriptura dicit. Si peccat populus orat sacerdos, si peccat sacerdos plaga in populo. Et quia reccesserunt a Domino ut non ambularent in uiis preceptorum ejus et non obseruantes custodirent qualiter Dominus projbet sacerdotibus inique agere dum dicat ad Moysen in Exodo. Sacerdotes quia accedunt ad Dominum Deum sanctificentur ne forte derelinquat illos Dominus. Et iterum quum accedunt ministrare ad altare sanctum, non adducant in se delictum ne forte moriantur. et quia reges et sacerdotes Domino derelinquerunt [3] ita cuncta agmina Spanie perierunt. Interea Uitiza post regni annis x morte propria Toleto migrauit. Era DCCXLVIIII.

Quo Uitizane defuncto Rudericus a gotis eligitur in regno. Nos uero antea prosapiem generis ejus nunciauimus [4] quam regni ejus exordia disponamus. Qui jam factus [5] Rudericus ex patre Teodefredus est genitus. Teodefredus uero filius Cindasuindi regis fuit quem pater in etate parbule reliquid. Quumque tempus transisset et ad etatem perfectam uenisset, uidens eum Egica rex eligantem recogitans in corde ne cum gotis conjurationem faceret [et] [6] eum a paterno regno expuleret Teodefredo oculos euellere precepit, qui a regia urbe expulsus Cordu-

---

1 *Esto en* M; regna L.—2 finem R.—3 delinquerunt R.—4 nunciabimus L, M, N.—5 fatus L, M, N.—6 *Esto en* M, L.

ba adiit habitandus. Ibique sortitus est ex magno genere huxorem nomine Ricilone et ex eis natus est filius jam dictus Rudericus. Qui Rudericus jam suprafactus creuit et ad etatem perfectam uenit, uir uellator fuit. Ante quam regnum adipisceret Corduba in ciuitate palatium est fabricatus qui nunc a caldeis uallat Ruderici est uocitatus. Jam nunc reuertamur ad ordinem regni.

Postquam Uitiza fuit defunctus Rudericus in regno est perhunctus cujus tempore adhuc in peiore [1] nequitia creuit Spania. Anni regni illius tertio ob causam fraudis filiorum Uitizani sarrazeni ingressi sunt Spaniam. Quumque rex ingressum eorum cognovisset statim cum exercitu egressus est eis ad uellum. Sed suorum peccatorum classe oppressi et filiorum Uitizani fraude detecti [goti] [2] in fuga sunt uersi. Quo exercitus fugatus usque ad internicionem eo pene est deletus. Et quia derelinquerunt Dominum ne seruirent ei in justitia et ueritatem derelicti sunt a Domino ne auitarent terram desiderauilem. De Ruderico uero rege cujus jam mentionem fecimus non certum cognouimus interitum ejus. Rudis namque nostris temporibus quum ciuitas Uiseo et suburbis ejus jussum nostrum esset populatus in quadam ibi baselica monumentus inuentus est ubi desuper epitafion hujusmodi est conscriptus. Hic requiescit Rudericus ultimus rex gotorum. Sed redeamus ad illum tempus quo sarrazeni Spaniam sunt adgressi, III idus nouembris era DCCLII.

Araues tamen regionem simul et regno presso [3], plures gladio interfecerunt relicos uero pacis federe blandiendo siui subjugauerunt. Urbs [4] quoque Toletana cunctarum gentium uictris ismaeliticis triumfis uicta subcubuit et eis subjugata deseruit. per omnes prouincias Spanie prefectos [5] posuerunt et pluribus annis Bauilonico regi tributa persolberunt [quousque sibi regem elegerunt] [6] et Cordoba urbem patriciam regum [7] sibi firmaberunt. Per idem ferre [8] tempus in hac regione asturiensium prefectus [9] erat in ciuitate Jejone [10] nomine Munnuza conpar Tarec. [11] Ipso quoque prefecturam [12] agente Pelagius quidam spatarius Uitizani et Ruderici regnum [13] dicione ismaelitarum oppressus cum propria sorore Asturias est ingressus. Qui supranominatus Munnuza prefatum Pelagium ob occasionem sororis ejus lega-

---

1 imperio R.—2 *Esto en* M, L.—3 oppresso M, L, N.—4 *Hasta* deseruit *es interpolación.*—5 perfectos R.—6 *Esto en* L, Seb., T.—7 regnum L, M, T.—8 fere N, M, L.—9 perfectus R.—10 Gegione T.—11 de Tarec L, M.—12 perfecturam R.—13 regum L, M.

tionis [causa] [1] Cordoua misit. Sed ante quam rediret per quadam ingenium sororem illius sibi in conjungio sociauit. Quo ille dum reuertit nulatenus consentit. Set quod jam cogitauerat de salbationem eclesie cum omni animositate agere festinauit. Tunc nefandus Tarec ad prefatum Munnuza milites direxit, qui Pelagium conprehenderent et Cordoua usque ferrum [2] uinctum perducerent. Qui dum Asturias peruenissent, uolentes eum fraudulenter conprehendere [3] in uico cui nomen erat [Brece] [4] per quadam amicum Pelagium manifestum est consilio caldeorum, sed quia sarrazeni plures erant uidens se non posse ei [5] resistere, de inter illis paulatim exiens cursum arripuit et ad ripam flubii Pianonie [6] peruenit [7] que foris litus plenum inuenit, sed natando adminiculum [8] super equum quod sedebat ad aliam ripam se transtulit et montem ascendit, quem sarrazeni persequere cessaberunt. Ille quidem montana petens quantiscumque ad concilium properantes inuenit secum adjuncxit, atque ad montem magnum cui nomen est Aseuua [9] ascendit et in latere montis antrum [10] quod sciebat tutissimum se contulit ex qua spelunca magna flubius egreditur nomine Enna. Qui per omnes astores mandatum dirigens in unum colecti sunt et sibi Pelagium principem elegerunt. Quo audito milites qui eum conprehendere uenerant Cordoua reuersi regi suo omnia retulerunt. Pelagium de quo Munnuza suggessionem fecerat manifestum esse reuellem. Quo ut rex audiuit uessanie ire [11] commotus [12] hoste innumerauilem ex omni Spanie exire precipit et Alcamanem sibi socium super exercitum posuit. Oppanem quendam Toletane sedis episcopum filium Uitizani regis ob cujus fraudem goti perierunt eum cum Alkamanem in exercitum Asturias adire precepit. Qui Alkama sic a consorte suo consilio aceperat ut si episcopo Pelagio consentire noluisset fortitudine prelii captus Cordoua usque fuisset adductus. Uenientesque cum omni exercitu CLXXXVII ferre [13] milia armatorum Asturias sunt ingressi. Pelagius uero in montem erat Asseuua cum sociis suis. Exercitus uero ad eum perrexit et ante ostium cobe innumera fixerunt temptoria. Predictus uero Oppa episcopus in tumulo ascendens ante coba dominica Pelagium sic adloquitur dicens. Pelagi, Pelaj, ubi es? Qui ex fenes-

---

1 *Esto en* L, M, N, T.—2 ferro L, M, T.—3 comprendere R.—4 *Esto en* L, M; Brete T.—5 eis E, N.—6 Pionie T.—7 *Esto en* L, M, N.—8 natandi adminiculo L, M.—9 Asseba L; Asueua M.—10 in antrum L, M.—11 ira L, M.—12 *Esto en* L, M, S.—13 fere L, M, N.

tra respondens ayt. Adsum. Cui episcopus. Puto te non latere confrater et fili qualiter omni Spania dudum in uno ordine sub regimine gotorum esset ordinata pre ceteris terris doctrina atque scientia rutilaret. Et quum ut supra dixi omnis exercitus gotorum esset congregatus, ismaelitarum non ualuit sustinere impetum, quanto magis tu in isto montis cacumine defendere te poteris? quod mici difficile uidetur. Immo audi consilium meum et ab hac uoluntate animum reuoca ut multis uonis utaris, et consortia caldeorum fruaris. Ad hec Pelagius respondit. Non legisti in scripturis diuinis quia eclesia Domini ad granum sinapis deuenitur et inde rursus per Domini misericordia in magis erigitur? Episcopus respondit. Uere scriptum sic est. Pelagius dixit. Spes nostra Xpistus est quod per istum modicum monticulum quem conspicis sit Spanie salus et gotorum gentis exercitus reparatus. Confido enim quod promissio Domini impleatur in nobis quod dictum est per Dauid. Uisitauo in uirga iniquitates eorum et in flagellis peccata eorum. Misericordiam autem meam non abertam ab eis. Et nunc ego fidens in misericordia Ihsu Xpisti hanc multitudinem despicio et minime pertimesco. Prelium ergo quam tu minas nobis habemus aduocatum aput Patrem Dominum Ihsum Xpistum qui ab istis paucis potens est liuerare nos. Et conuersus episcopus ad exercitus dixit. Properate et pugnate . uos enim audisti qualiter mici respondit . ut uolumtaten ejus preuideo nisi per gladii uindicta non habetis cum eo pacis federe [1]. Jam nunc uero prefatus Alkama jubet comitti prelium. Arma adsumunt. Eriguntur fundiuali. Abtantur funde. Migantur enses. Crispantur aste. Hac [2] incessanter emittunt sagite. Sed [3] in hoc non defuisse Domini magnalia. Nam quum lapides egresse essent a fundiualis et ad domum sancte uirginis Marie peruenissent qui intus est in coba, super mittentes reuertebant et caldeos fortiter trucidabant. Et quia Dominus non dinumerat astas set cui uult porrigit palmas. Egressique de coba ad pugnam caldei conuersi sunt in fugam et in duabus diuisi sunt turmas. Ibique statim Oppa episcopus est comprehensus et Alkama interfectus. In eodem namque loco CXXIIII milia ex caldeis sunt interfecti. Sexanginta uero et tria milia qui remanserant in uertize montis Aseuua [4] ascenderunt atque per locum Amossa ad Liuanam descenderunt. Set nec

---

1 federa L.—2 ac L, N.—3 Se R.—4 Asebue L.

ipsi Domini euaserunt uindictam. Quumque uerticem montis pergerent qui est super ripam fluminis cui nomen est Deua, juxta uillam cui dicitur Causegaudia sic judicio Domini hactum est, ut mons ipse a fundamentis se rebolbens LX^a tria milia uirorum in flumine projecit et ibi eos omnes mons ipse opressit. Ubi nunc ipse flumen dum limite suo requirit ex eis multa signa uidentia ostendit. Non istut inannem aut fabulosum putetis sed recordamini quia qui Rubri maris fluenta ad transitum filiorum Israhel aperuit, ipse hos arabes persequentes eclesiam Domini immenso montis mole oppressit. Prefactus uero Munnuza dum factum conperiit ex ciuitate idem Jegionem [1] maritimam exiliuit et fugam arripuit. In uico quoddam Olaoliensem [2] conprehensus cum suis hominibus [3] est interfectus. Tunc populatur patria restauratur eclesia et omnes in comune gratias referunt Deo dicentes. Sit nomen Domini benedictum qui confortat in se credentes et dextruat inprouas gentes. Infra paucis uero temporis spatium Adefonsus filius Petri cantabrorum ducis ex regni [4] prosapiem Asturias aduenit, filiam Pelagii nomen Ermesinda in conjungio accepit, qui cum socero et postea uictorias multas peregit. Jam denique tunc reddita est pax terris, et quantum cresceuat Xpisti nominis dignitas tantum tabesceuat caldeorum ludibriosa calamitas. Uixit quoque in regno annis XVIIII. morte propia Canicas uitam finiuit. Era DCCLXXV.

Post quam Fafila filius ejus in uicem patris successit . basilicam in honore sancte Crucis miro opere construxit. Paruo tempore uixit . quidam occasionem leuitatis ab urso interfectus esse dignoscitur regni anno secundo. Era DCCLXXVII.

Quo mortuo ab uniuerso populo Adefonsus eligitur in regno, qui cum gratia diuina regni suscepit sceptra . inimicorum ab eo semper fuit audatia conprensa. Qui cum fratre Froilane sepius exercitu mobens multas ciuitates bellando cepit. Id est. Lucum, Tudem, Portugalem, Anegiam, Bracaram metropolitanam, Uiseo, Flauias, Letesma, Salamantica, Numantia qui nunc uocatur Zamora, Abela, Astorica, Legionem, Septemmanca, Saldania, Amaja, Secobia, Oxoma, Septempuplica, Arganza, Clunia, Mabe, Auca Miranda Reuendeca Carbonarica Abeica [5] Cinasaria et Ale-

---

1 Legionem R; Leione L; Legione M; Geigion S.—2 clacliensem R; Olaliense L; Olalies S, T.—3 omnibus L, M.—4 regia M; regum L.—5 Abeiga M; Aluegiam T; Albaydam L.

sanzo. Seu castris cum uillis et uinculis [1] suis. Omnes quoque arabes gladio interficiens, xpistianos autem secum ad patriam ducens. Eo tempore populantur. Asturias Primorias Liuana [2] Transmera Subporta Carrantia, Bardulies qui nunc uocitatur Castella et pars maritimam. Et Gallecie Alabanque Bizcaj [3] Alaone [4] et Urdunia, [5] a suis reperitur senper esse possessas. Sicut Panpilonia Degius est atque Berroza Hic uir magnus fuit. Deo et ominibus amauilis extitit. Baselicas multas fecit. Uixit in regno annis XVIII . morte propria discessit. Nec hoc miraculum sileuo [6] quod uerius factum esse cognosco. Quumque spiritum emisisset intempeste [7] noctis silentia [8], cum officiis [9] palatinis corpus custodissent. Subito in aera auditur a cunctis uox angelorum psallentium. Ecce quomodo tollitur justus et nemo considerat et uiri justi tolluntur et nemo percipit corde a facie iniquitatis sublatus est justus erit in pace sepultura ejus. Hoc uerum esse cognoscite, et nec fabulosum putetis. Alioquin tacere magis quam falsa promere maluissem. Era DCCLXLV.

Post Adefonsi discessum Froila filius ejus successit in regnum. Hic uir mente acerrimus fuit . uictorias multas fecit . cum hostem cordubensem in locum Pontubio prouintia Gallecie prelium gessit ibique LIIII milia caldeorum interfecit, ducem quoque equi [10] nomine Aumar uibum adprehendit et in eodem loco capite troncauit. Uascones reuelantes superauit. Huxoremque sibi Munniam [11] nomine exinde adduxit unde et filium Adefonsum genuit. Gallecie populos contra se reuelantes superauit. Omnemque prouintiam fortiter depredauit. Iste scelus quam de tempore Uitizani sacerdotes huxores habere consueberant finem inposuit, etiam multis in scelera permanentibus flagellis inferens monasteriis perligauit. Sicque ex tunc uetitum est sacerdotibus conjungia sortire. Unde canonicam obserbantes sententiam magna jam creuit eclesiam. Istius namque tempore usque flumine Mineo populata est Gallecia. Hic uir asper moribus fuit. Fratrem suum nomine Uimaranem propriis manibus interfecit qui non post multo tempore uicem fraternam ei Dominus reddens a suis interfectus est. Regnauit annis XII mensibus III. Era DCCCVI.

---

1 viculis L, M, N.—2 Liueria R; Liuana L.—3 Bizcayam L.—4 Ajaone R.—5 Urdania R.—6 sileo R.—7 intempestate R.—8 silentio L, M.—9 offitium (officiales uel seruitiales palatii) palatinum L.—10 equitum N; eorum L, M, S.—11 Muninam R.

Post cujus interitum confrater ejus Aurelius successit in regnum. Cujus tempore seruilis orico contra proprios dominos tirannide surrexerunt. Set regis industria superati in seruitutem [1] pristinam omnes sunt redacti. Prelia nulla gessit. Cum caldeis pacem abuit. Sex annis regnauit. Septimo namque proprio noruo uitam finiuit. Era DCCCXI.

[In era DCCCXV uenit Carulus rex ad Cesaragusta.] [2]

Post cujus obitum Silo Adefonsi filiam nomine Adosindam in conjungio accepit, pro qua re etiam adeptus est regnum. Cum ismaelites pacem habuit. Galleciam sibi reuellantem inito certamine in monte Cuperio [superauit et suo imperio] [3] subjugauit. Qui dum iste regnaret Adefonsus [4] Froilani filius nepus Adefonsi majoris palatium guuernauit quia Silo ex conjunge Adosinda filium non genuit. Hic post regni annis VIIII propria morte migrauit e seculo. Era DCCCXXI.

Silone defuncto omnes magnati palatii cum regina Adosinda in solio paterno [5] Adefonsum constituerunt in regno. Sed tius ejus Mauricatus ex principe Adefonso majore de serua [6] tamen natus superuia elatus intumuit, et regem Adefonsum de regnum. Cujus tempore seruilis orico contra proprios dominos que [7] matris sue se contulit. Mauricatus regnum quod tirannide inuasit VI annis uindicauit . morte propria discessit. Era DCCCXXVI.

Mauricato mortuo Ueremudo Froilane filius cujus prius in cronica Adefonsi majoris mentionem fecimus quia frater ejus fuit in regno eligitur. Hic Ueremudus uir magnus nimis fuit. tres annos [regnauit] [8]. exponte regnum dimisit ob causam quod diagonus fuit. Subrinum suum Adefonsum quem Maurecatus a regno expulerat sibi in regnum successorem extitit [9] et cum eo plurimis annis karissime uixit . morte propria e seculo migrauit. Era DCCCXXVIIII.

Hunctus est in regno predictus rex magnus Adefonsus XVIII kalendas octobris era quo supra . anno regni ejus tertio arabum exercitus ingressus est Asturias cum duce quendam nomine Mugajt. Qui in loco Lutos ab astores prebenti cum idem duce suo LXX milia sunt interfecti. Iste solium suum Oueto firmauit. Baselicam quoque in honore Domini et salvatoris nostri Ihsu Xpisti cum bisseno numero apostolorum altaris [10] adjungens. Sibe ecle-

---

1 seruitute R.—2 *Esto al margen* R.—3 *Esto en* L, M.—4 Adefonsi R.—5 paterna R.—6 de sua R, N.—7 propinque R.—8 *Esto en* L, M.—9 instituit, L, M.—10 altaria M; principali altari L.

siam hob honorem sancte Marie semper virginis cum singulis hinc atque inde titulis miro opere atque forti instructione fabricauit . etiam aliam eclesiam beatissimi Tirsi martiris prope domum sancti Salbatoris fundauit. Necnon satis procul a palatium edificauit eclesiam in honorem sancti Juliani et Baselissa cum uini [1] altaribus magno opere et mirauili conpositione locauit. Nam et regia palatia balnea promtuaria atque uniuersa stipendia formauit et instruere precepit. Anno regni ejus tricesimo duo exerciti caldeorum Gallecie sunt ingressi et super eos duo fratres alcurexis [2] nominibus Alhabaz [et] [3] Melik erant prefecti [4]. Set unus in locum cui dicitur Naron alius in flumine Nazeo [5] unum tempore usque ad internicionem sunt deleti. In illius namque tempore [era DCCCXXXVII] [6] uir quidem nomine Mahamuth ciues emeritensis natione mollitis regi [suo] [7] Abderrahman reuellauit eique prelia multa intulit et exercitos fugauit. Quumque jam patriam illam auitare non ualuit, ad idem Adefonsum regem adtendit et rex eum honorifice suscepit. Ille vero per septem annis cum omni collegio suo in prouincia Gallecie hauitator extitit. Ibique fasto superuie elatus contra regem uel patriam est inanniter meditatus. Socios adclomerat hostem adunauit patriam depredauit. Quo rex ut factum conperit exercitum congregauit et Galleciam properauit. Quo predictus Mahamuth dum aduentum regis audiuit in quodam castello fortissimo cum sociis suis se contulit quem rex persequitur et in castro ab exercitu circumdatur. Quid multa? eodem die prelium comittunt et prefatum Mahamuth occidunt, kapud ejus abscisum regis presentiam adferunt. Qui statim acies disrumpunt [8] castrum [9] ingrediunt. Plus quam quinquaginta milia sarracenorum qui ad eum ex provinciis Spanie aduenerant interficiunt. Rex uero cum magno triumfo reuersus est Oueto. Qui prefatus Adefonsus rex per multis spatiis temporum gloriosam castam pudicam sobriam atque immaculatam uitam duxit . atque in senectute bona post LII annis regni sui sanctissimum spiritum permisit ad celum. Et qui in hoc seculo sanctissimam uitam egit. Oueto ipse in tumulo quieuit [10]. Era DCCCCLXXXI.

Post Adefonsi discessum Ranemirus filius Ueremudi principis eligitur in regnum. Eo tempore abscens erat a propria sede

---

1 binis L, N.—2 alcorascis M; alchorescis L.—3 *Falta en* R.—4 perfecti R.—5 Nanceo M, N; Aneceo L.—6 *Esto al margen* R.—7 *Falta en* R. —8 disrumpit R.—9 castrorum R.—10 in pace quieuit L, M.

et in Uarduliensem provintiam fuerat aduectus ad accipiendam huxorem. Dum idem prefatus princeps Adefonsus migrauit a seculo. Nepocianus palatii comes regnum tirannide est adeptus. Ranimirus princeps ut factum audiuit Gallecie in partibus se contulit et in ciuitatem Lucensem exercitum quoadunauit [1]. Post paucum uero temporis spatium in astores inruptionen fecit. Quo Nepotianus ut ejus aduentum audiuit, ad pontem flubii cui nomen est Nartie [2] cum exercitu obius fuit. Inito uero certamine a suis omnibus est destitutus et sine mora fugatus. In prouincia uero Premoriensem a duobus comitibus Scipionem et Sonnanem est conprehensus et oculis excecatus. Quem Ranimirus rex eum in monasterio religare precepit et in monastico auitu uitam finiuit. Per idem tempus nordomanorum gens antea nobis incognita gens pagana et nimis crudelissima nabali exercitu nostris peruenerunt in partibus. Renimirus jam factus rex ad eorum aduentum magnum congregauit exercitum et in locum cui nomen est Farum Brecantium eis intulit uellum. Ibique multa agmina eorum interfecit et nabibus igni consumsit. Alia uero pars qui ex eis remanserunt mare se receperunt et prouintiam [3] Beticam peruenerunt. Ciuitatem Ispalim sunt ingressi ibique magna agmina caldeorum partim gladio partim igni sunt deleti. Post anni uero circulum et ciuitatis Ispalensis inruptionem reuersi sunt in propriam regionem. Sed redeamus ad causam. Ranimirus princebs jam sepe nominatus uellis ciuilibus [4] sepissime est inpulsatus. Duo magnati unus procer alius comes palatii aduersus regem in superuia sunt elati. Set rex quum eorum consilia cognouit uni ex eis cui nomen erat Aldroitus oculos euellere precepit. Alium nomine Piniolum cum septem filiis eos gladio interfecit. Postquam ad uella ciuilia quieuit multa edificia ex murice et marmore sine lignis opere forniceo in latere montis Naurantii duo tantum miliariis procul ab Oueto edificauit. Cum sarrazenis uis prelium gessit sed obitulante Deo uictor semper extitit. Post septimo anno regni [5] proprio morbo discessit et Oueto in tumulo quiescit. Era DCCCLXXXVIII.

Ranimiro defuncto Hordonius filius ejus successit in regnum. Hic uir modestus et patiens fuit. Ciuitates ab antiquis desertas id est. Legionem Astoricam Tudem et Amagiam Patriciam muris circumdedit. Portas in altitudinem posuit. populo partim ex

---

1 quod adunauit R.—2 Martie R.—3 prouintia R.—4 ciuibis R.—5 anni regno R.

suis partim ex Spania aduenientibus impleuit. Cum caldeis sepiissime prelia habuit et semper triunfator extitit. In exordio regni sui prouincie Uasconies ei reuellauit ubi ille cum exercito inruptionem fecit. Statim ex alia parte hostes sarrazenorum aduersus eum superuenit. Sed Deo fabente caldeos in fugam uertit et uascones proprio jure recepit. Sed nec illud sileuo quod uerum factum esse cognosco. Muzza quidam nomine natione gotus sed ritu mamentiano cum omni gentis sue deceptus quos caldei uocitant Benikazi contra Cordobensem [regem] [1] reuellauit, eique multas ciuitates partim gladio partim fraude inuasit. Prius quidem Cesaragustam. Deinde Tutelam et Oscam. Postremo uero Toleto ubi filium suum Lupum posuit prefectum. Postea in francos et in [2] gallos arma conuertit, multas ibi strages et predas fecit. Duos uero francorum magnos duces unum Sanctionem alium Epulonem partim prelio partim fraude cepit et eos uinctos in carcere misit. Ex caldeis duos magnos tirannos unum genere alcoreisci [3] nomine Ibenhanza alium mollite nomine Alporz cum filio suo Azet partim pater [Muzza] [4] partim filius ejus Lup preliando ceperunt. Unde obanti [5] uictorie causam tantum in superuia intumuit ut se ad suis tertium regem in Spania apellare precepit. Aduersus quem Hordonius rex exercitum mobit et ad ciuitatem quem ille nobiter miro opere instruxit et Albailda nomine inposuit, rex cum exercitu ad eam uenit et munitionem circumdedit. Ipse uero Muza cum innumera multitudine aduenit [et] [6] in montem cui nomen est Laturzo temptoria fixit. Rex uero Ordonius exercitum in duo capita diuisit. Unum qui ciuitatem obsideret alium qui contra Muzza dimicaret. Statimque prelium comittitur et Muzza cum exercitu suo fugatur. Tanta in eis cede uagati sunt ut plus quam decem milia magnatorum pariter quum genere suo nomine Garseanem exceptis plebibus interemta sunt. Ipse uero ter gladio confosus semiuibus euasit multumque ibi uellice adparatum siue et munera quos ei Carolus rex francorum direxit perdidit et numquam postea effectum uictorie habuit. Rex uero Hordonius omnem exercitum ad ciuitatem applicauit, in eam quoque septimo die pugnando inrumptionem fecit. Omnes uiros bellatores gladio interfecit. Ipsam uero ciuitatem usque ad fundamenta dextruxit et cum magna uictoria ad propria reppedauit. Lupus

---

1 *Falta en* R.—2 *Parece tachado* R.—3 alcorexi L.—4 *Falta en* R.—5 optandi R; ob tante M, S; obati, *Seb.*—6 *Falta en* R.

uero filius de idem Muzza qui Toleto consul preerat [dum de patre quod superatus erat] [1] audiuit, Hordonio regi cum omnibus suis se subjecit et dum uita hac uixit ei subditus fuit. Postea uero cum eo aduersus caldeos prelia multa gessit. Multas et alias ciuitates jam sepedictum Hordonius rex preliando cepit. Id est ciuitatem Cauriensem cum regem suum nomine Zeiti. Aliam uero consimilem ejus ciuitatem Talamancam cum rege suo nomine Muzeor cum uxore sua. Bellatores omnibus interfecit. Relicum uero uulgus cum huxores et filiis sub corona uenditis. Iterum nordomani piratide per his temporibus nostris litoribus perbenerunt. Deinde in Spaniam omnem ejus maritimam gladio igneque predando dissipaberunt. Exinde mari transjecto Naacor ciuitatem Mauritanie inuaserunt ibique multitudinem caldeorum gladio interfecerunt. Deinde Majoricam et Minoricam insulas adgressi [gladio] [2] depopulauerunt. Postea Grecia aduecti post triennium in patriam sunt reuersi. Hordonius sepefactus rex post XVI anno [regni] [3] expleto morbo podagrio correptus Obeto est defunctus et in baselice sancte Marie cum prioribus regis est tumulatus. Felicia tempora duxit in regno felix extat in celo, et nunc autem letatur cum sanctis angelis in celestibus regnis. Era DCCCCIIII.

Hordonio defuncto Adefonso filio ejus successit in regnum [4]

---

1 *Falta en* R.—2 Idem, íd.—3 Idem, íd.—4 *Esta línea sólo en* R.

LA CRÓNICA PROFÉTICA

INCIPIT DICTA DE EZECIELIS PROFETE

QUOD INUENIMUS IN LIBRO PARITICINO [1].

Factum est uerbum Domini ad Ezeciel dicens. Fili [2] hominis pone faciem tuam contra Ismael et loquere ad eos dicens. Fortissimum gentibus dedi te multiplicaui te corroporaui te et posui in dextera tua gladium et in sinistra tua sagittas ut conteras gentes, et sternuntur ante faciem tuam sicut stipula ante faciem ignis et ingrediebis terra [3] Gog pede plano et concides Gog gladio tuo et pones pedem in ceruicem ejus, et facies eos tibi seruos tributarios. Uerumtamen quia dereliquisti Dominum Deum tuum circumagam te, et derelinquam te [4] et tradam te in manu Gog et finibus Libie peries tu et omnis agnima tua in gladio ejus. Sicut fecisti Gog sic faciet tibi. Postquam possideris eos seruitio CLXX tempora reddet tibi uicem [5] qualem tu fecisti ei [6].

Gog quidem gens gotorum est et sicut per omne genus [7] ismaelitarum solus Ismael suprascribitur quum dicit propheta, pone faciem tuam contra Ismael, ita et pro omne genus gotorum Gog nominatur. De cujus origine ueniunt inde et uocabulum traxerunt. Et quia gotorum gens ex Magog uenit, adfirmat cronica idem gotorum quum dicit. Gotorum antiquissimam esse gentem quorum originem [8] a Magog filii [9] Jafet dicunt esse

---

1 pantidino A, E; paticino C.—2 Tu fili A, E.—3 terram A, E.—4 derelinquam et ego te et circumagam te E.—5 uicem Gog E.—6 *Añade* R: Era CCXLVIIII. Egressi sunt goti de regione sua et peruenerunt in Spania per annos XVII, era CCLXVI. Ingressi sunt in Spania . dominaberunt Spania annis CCCLXXXIII . era DCCLIII expulsi sunt de regno . De Jafet nati sunt goti et mauri. De Cam nati sunt Filistim et Nebroth qui prius gigans fuit post dilubium ipse edificauit ciuitatem Babiloniam et ipse exclusit Assur filius Sem de terra Senar. Tunc fugiens Assur edificauit Ninniue et Boot ciuitates. De stirpe Sem natus est Abraham et semen ejus.—7 pro omne genere A, E.—8 origo A, E.—9 filio Jafet descendit unde et nominatur A. E.

et nominari a similitudine ultima sillabe. Id est Gog . et magis de Ezecielo propheta id colligentes. Quod autem propheta ad Ismael dicit. Ingrediebis terra [1] Gog pede plano et concides gladio tuo Gog et facies eos tibi seruos [2] tributarios. Jam hec conpletum esse dignoscitur. Terra quidem Gog Spania designatur sub regimine gotorum in qua ismaelite propter delicta gotice gentis ingressi sunt [et] [3] eos gladio conciderunt atque tributarios sibi fecerunt sicut et presenti tempore patet [4]. Quod uero idem profeta ad Ismael iterum dicit. Quia dereliquisti Dominum Deum tuum derelinquam et ego te et tradam te in manu Gog et corrues tu et omnis agnima tua in gladio ejus. Postquam aflixeris eos CLXX tempora, reddet tibi retributionem quam tu dedisti ei.

Spes nostra Xpistus est quod conpletis proximiori tempore CLXX annis [5] inimicorum audacia ad nicilum redigatur et pax Xpisti eclesie sancte reddatur. Quod [6] etiam ipsi sarrazeni quosdam prodigiis uel austrorum signis interitum suum adpropinquare predicunt, et gotorum regnum restaurari per hunc nostrum principem dicunt. Etiam et multorum xpistianorum reuelationibus atque ostensionibus hic princebs noster gloriosus domnus Adefonsus proximiori tempore in omni Spanie predicetur regnaturus. Sicque protegente diuina clementia inimicorum terminus quoddidie defecit et eclesie Domini in majus et melius crescit. Et quantum perficit Xpisti nominis dignitas tantum inimicorum tabescit ludibriosa calamitas.

---

1 terram A, E.—2 Gog gladio tuo et pones pedem in ceruicem eius faciesque seruos A, E.—3 *Falta en* R.—4 *Añade* R: Fuit quoque sarracenorum in Spania ingressio die III idus nouembris era DCCLII Regnante in gotis Ruderico . anno regni sui tertio. Ut autem illorum certius ingresus ueniremus quia sciunt omnes quod tertio anno regni Ruderici ingressi sunt. Ut sciamus quota era fuit requisibimus cronica gotorum ubi dicit unctus est in regno Uitiza die XVIII kalendas decembris era DCCLII quod sunt odie centum septuaginta in era DCCCXXI regnante principe Adefonso anno regni sui XVII in Obeto. Et XXXII regni anno inquisimus Mohomad in Cordoua.—5 annis de quo Spaniam ingressi sunt inimici ad nihilum redigantur et pax Xpisti ecclesie sancte reddatur. quia tempora pro anni ponuntur . quod prestet omnipotens Deus ut inimicorum crebro deficiente audacia in melius semper concrescat eclesia. Amen. E, A.—*Desde aquí sólo* R, *hasta el fin del párrafo. La frase final en* C, *además.*

Incipit genelogia sarrazenorum.

Sarrazeni peruerse [se] [1] putant esse ex Sarra. Uerius agareni ab Agar et ismaelite ab Ismael [2]. Origo autem eorum ita est.

Abraam genuit Ismael. Ismael genuit Quotede [3]. Quotede genuit Nebt [4]. Nebt genuit Alhumesca [5]. Alhumesca genuit Eldano [6]. Eldano genuit Munher [6]. Munher genuit Escicib [7]. Escicib genuit Iemen [8]. Iemen genuit Autit [9]. Autit genuit Atinan [10]. Atinan genuit Mahat [11]. Mahat genuit Nizar [12]. Nizar genuit Moldar [13]. Moldar genuit Indaf [14]. Hindaf genuit Mundrika [15]. Mundrika genuit Umeje [16]. Umeje genuit Quinene [17]. Quinene genuit Melic [18]. Melic genuit Feer [19]. Feer genuit Galib [20]. Galib genuit Luei [21]. Luei geuit Morra [22]. Morra genuit Quileb [23]. Quileb genuit Quozai [24]. Quozai genuit Abdilmenef [25]. Abdilmenef genuit duos filios Escim et Abdiscemiz. Escim [26] genuit Abdelmutalib [27]. Abdelmutalib genuit Abdalla [28]. Abdalla genuit Mohomad [29] qui putatur a suis profetam esse. Abdiscemiz [30] frater ejus genuit Umeje [31]. Umeje genuit Abolhaz [32]. Abolhaz genuit Haccam [33]. Haccam genuit Maruan [34]. Maruan genuit Abdelmelic [35]. Abdelmelic genuit Hiscem [36]. Hisceu genuit Mahauja [37]. Mahauja genuit Abderahman [38]. Abderahman genuit Hiscem.

---

1 *Falta en* R.—2 Ismael filio Abraham et Agar E.—3 *Sólo* R. *Es desconocido. En su lugar,* Kajdar *o* Caydar, A, E, G, *y así en árabe.*—4 *Así en árabe;* Nebit An.; Nepti A, E, G.—5 Alhumeisâ *en árabe;* Alescac R.—6 *Desconocido.*—7 *En árabe* Exchib; Escib E; Excib A; Escicip C, G.—8 *En árabe* Yámed; Jaman E, A, C, G.—9 *En árabe* Adid.—10 *En árabe* Adinán; Atinam R.—11 *En árabe* Maâd; Maad An.—12 *En árabe* Nidzar.—13 *En árabe* Modhar; Muldar E, A, G Mada An.—14 *En árabe* Jindaf, *que fué la mujer de Elies, a quien ponen en este lugar los genealogistas árabes. Los Anales toledanos,* Liez.—15 *En árabe* Mudrika; Mutiric A, G, Modrica An.—16 Humela E, G; Humeja A. *En su lugar los genealogistas ponen a* Jozaima; Occima An.—17 *En árabe* Kinena; Kinana A, E.—18 *En árabe* Melik; *íd.* A, E.—19 *En árabe* Fehr; Fehir A, E; Feyr G.—20 *Lo mismo en árabe.*—21 *En árabe* Lugüei; Luhei A, E; Lue An.—22 *Lo mismo en árabe;* Murra A, E, G.—23 *En árabe* Kelib; *íd.* A, E; Queleb An.—24 *En árabe* Coçai; Cuztei A, E, G; Cocei An.—25 *En árabe* Abdmenef; Aldemanef R; Abdelmanef An.—26 *En árabe* Héxem.—27 *En árabe lo mismo*: Abdalmotali R.—28 *En árabe* Abdallah; Abdella A, E, G.—29 *En árabe* Mohamad; Mahomat A, E, G, An.—30 *En árabe* Abdxemis.—31 *En árabe* Omeya; Humeja A, E.—32 *En árabe* Abulâçi; Abilaz A, E.—33 *En árabe* Alhakam; Accan E.—34 *En árabe lo mismo;* Maroan A, E.—35 *En árabe* y E Abdelmelik.—36 Iscem A, E.—37 *En árabe* Mohâvia; Mauja A.—38 *En árabe* Abderrahman; Abderrahaman A; Abderhaman E.

Hiscem genuit Haccan. Haccam genuit Abderahman. Abderahman genuit Mohomad [1]. Mohomad genuit Almundar [2] et Abdalla [3].

INCIPIT STORIA DE MAHOMETH [4]

.....

RATIO SARRACENORUM DE SUA INGRESSIONE IN SPANIA.

Ruderico regnante gotis Spanie [5] anno regni sui tertio ingressi sunt sarraceni in Spania die III idus nouembris era DCCLII. Regnante in Africa Ulid, amir almuminin filio de Abdelmelic anno arabum centesimo . era et anno quo supra ingressus est Abuzubra [6] sub Muza ducem in Africa comanente [7] et maurorum patrias defecante. Alio anno ingressus est Taric. Tertio anno prelio jam eodem Taric agente cum Ruderico ingressus est Muza iben Nuzeir, et periit regnum gotorum [8]. De rege quidem Ruderico nulla causa interitus ejus cognita manet usque in odiernum diem. Arabes tamen regionem simul cum regno possessam [9]. Omnis decor gotice gentis pabore uel ferro periit. Quia non fuit in illis pro suis delictis digna penitentia. Et quia derelinquerunt precepta Domini et sacrorum canonum instituta. Dereliquid illos Dominus ne possiderent desiderauilem terram. Et qui semper dextera Domini adjuti hostiles impetus deuincebant tellasque bellorum prostrabant judicio Dei a paucis superati pene ad nicilum sunt redacti, ex quibus multi ucusque dinoscuntur manere humiliati. Urbs quoque Toletana cunctarumque gentium uictrix ismaeliticis triumfis uicta subcumbuit eisque subjecte deseruit. Sicque peccatis concruentibus Ispania ruit. Anno gotorum CCCLXXX.

---

1 Mahomat qui nunc rex in Cordoba extat sub quo caldeorum regnum dirutum erit si Domino placuerit E, C.—2 *En árabe lo mismo.*—3 *Falta esta cláusula* E, C. *Al margen*: In era TXXX Cesaris habet Mahomat quod predicauit anni CCCLXXXII.—4 *Véase en* Lorenzana: *SS. PP. Toletan . opera;* II, 550.—Sçott; *Hisp. illust.;* IIII, 312.—5 in Spania pre filiis Vitizani regis oritur gotis rixarum discessio . ita ut una pars eorum regnum dirutum videre desideraret quorum etiam fabore atque farmalio sarrazeni Spaniam sunt ingressi anno regni Ruderici tertio die... etc A, E: *interpolación.—En árabe* Abuzuraâ; Abzuhura A, E.—7 comunente R; commanente E.—8 et tunc omnis decor goticae gentis pabore uel ferro periit, *añaden* A, E.—9 *Desde aquí hasta la lista de gobernadores falta en* A, E; *pero algo extracta* L.

De goti qui remanserint ciuitates Ispaniensis.

Quod uero jam supra dicto superatus Ruderico regis Spanie et eum ejectum nullusque illi signum inuentus fuisset, nuntius uenit per omnes ciuitates uel castri gotorum. Armis itaque instructi preparati sunt ad uellum et inter guti et sarraceni fortiter per septem annis bellus inter illos discurrit. Ciuitas ubilbila continentes. Post uero idem septem tempora inter illos missi discurrunt et sic super pactum firmum et uerbum inmutauile descenderunt. Ut et homnis ciuitas frangerent et castris et uicis habitarent et unusquisque ex illorum origine de semetipsis comites eligerent qui per omnes hauitantes terre illorum pacta regis congregarentur. Omnis quoque ciuitas que illi superaberunt ipsas sunt constrictas a suis omnibus habitantes. Ipsi quoque sunt serui armis conquisiti.

Supradictus quidem Muza iben [1] Nuzair ingressus est in Spania, R(*egnavit*) A(*nno*) I, M(*ensibus*) III.

Abdilhaziz [2] iben Muza, R. A. II, M. VI.

Ajub [3], R. M. I.

Alhor [4] iben Abderracman, R. A. II, M. X.

Zamaha [5] iben Melic, R. A. II M. VIIII.

Abderrahman [6] iben Abdalla, R. M. I [7].

Godre [8] qui fuit loco positus de Gambaza [9], R. A. I M. I.

Jehje [10] iben Zeele [11], R. A. II, M. VI.

Hodeife [12] iben Aluei [13], R. M. VI.

Hotman [14] iben Abjunez [15], R. M. IIII.

Allaitham [16] iben Hobeid [17], R. M. X.

Mohomad Halasci [18], R. M. I.

Abderahman iben Abdalla, R. A. I, M. X.

---

1 ibin R.—2 *En árabe* Abdelâziz; Abdelaziz A E.—3 *Así en árabe.*—4 *Así en árabe;* Algaor R.—*En árabe* Assamah; Zama E.—6 Abderrahan R.—7 *Aquí* Ambiza, *que gobernó cuatro años y cinco meses.*—8 *En árabe* Odzra; Hodera A *y el Pacense;* Odera E.—9 *En árabe* Anbasa ben Sohaim.—10 *En árabe* Iahia; *y así* A, E.—11 *En árabe* Salama.—12 *En árabe lo mismo;* Hodiffa A.—13 *En árabe* Alahuas.—14 *En árabe* Otzman; Autuman A.—15 *Los árabes le llaman* Abisaid y Abinisâ.—16 *En árabe* Alhaitzam; Geleitam A; Elehitan E.—17 *En árabe* Obeid.—18 *En árabe* Alaxchai.

Abdelmelic iben Katum [1], R. A. II, M. VIII.
Hocba [2] iben Alhgeg [3]. R. A. IIII, M. V.
Abdelmelic [4], R. A. I, M. I.
Abolhatar [5] iben Dinar [6], R. M. I.
Teube [7] iben Maleme [8], R. A. I.

Hii duces brebem principatum agebant tempora quia alii aliis sucedebant, pro ut destinatum erat ab hamir [9] almauminin nonnullos [10] uite finis terminabat [11]. Fiunt sub [uno] anni XXVII menses XI.

Item reges qui regnaberunt in Spania [12] ex origine ismaelitarum Beniumeje.

Juzif [13], R. A. XI.
Abderahman iben Mahauja [14], R. A. XXXIII.
Iscem [15], R. A. VI, M. VI.
Alhacam [16]. R. A. XXVI, M. VI.
Abderacman [17], R. A. XXXII, M. I. [18].
Mohomad [19], R. A. XXXII.
Sunt omnes arabum in Spania, A. CLXVIII, M. V.

Remanent [20] usque ad diem sancti Martini III idus nouenbris, M. VII et erunt conpleti anni CLXVIIII, et incipieuit annus centesimus septuagesimus que dum sarraceni conplerint secundum predictum Ezecielis prophete superius adnotatum, expectauitur ultio inimicorum aduenire et salus xpistianorum adesse, quod prestet omnipotens Deus ut sicut filii ejus Domini Nostri Ihsu Xpisti cruore uniuersum mundum dignatus est a potestate diaboli redimere ita proximiori tempore eclesiam suam jubeat ab ismaelitarum jugo eripere. Ipse qui uiuit et regnat in secula seculorum amen.

---

1 *En árabe* Cathun.—2 *En árabe* Ocba; Aucuba A, E.—3 *En árabe* Alhachach.—4 Abuelmelu R.—5 *En árabe* Abuljathar.—6 Dimari A; Dimat E; *en árabe* Dhirar.—7 *En árabe* Tzauaba; Tauba A, E.—8 *En árabe* Salama.—9 amir A, E.—10 uero, *añade* A, E.—11 quousque Benihumeja in Spaniam uenerunt, *añade* A, E.—12 Cordoba A, E.—13 Juzef A.—14 Mauia A, E.—15 Escam A.—16 XXXVI R.—17 Abderrahaman A.—18 VI A; *y añade*: Isto regnante Ordonius princeps xpistianorum in Spania uictorias multas egit A, E.—19 Mahomat tricesimum secundum regni peragit annum. Istius tempore Abohalit princeps exercitus illius sicut supra in ordine regum nostrorum diximus in finibus Galleciae capitur et regi domino Adefonso Obeto perducitur multeque uictorie a xpistianis in Spaniam fiunt. A, E.—20 *Desde aquí todo el párrafo sólo en R.*

Ingresi sunt lothomani in Spania era DCCCLXXX II kalendas Agustas.

Iterum uenerunt postea era DCCCLXLVI Julio mense et fuit ille homicidius in Olisbona.

Era DCCLI. Obtinuerint sarraceni Spania ante Pelagium. Regnauerunt ibidem annis V et postea.

Item nomina regum catholicorum legionensium.

Pelagius filius Ueremudi nepus Ruderici regis Tutelani [1]. Accepit regnum, era DCCLVI, et regnauit annis XVIII menses VIIII dies XVIIII. Ipse primus ingressus est in asperibus [2] montibus sub rupe et antrum de Aguseba [3]. et [4] de Pelagio usque in era DCCCCLXVI regnante Adefonso filio Ordonii anni CCXI.

Fafila filius ejus, R. A. II, M. VII, dies X.

Adefonsus gener Pelagii, R. A. XVIIII, M. I, d. II.

Froila frater ejus, R. A. XII, M. VI, d. XX.

Aurelius, R. A. VI, M. VI.

Silo [5], R. A. VIIII, M. I.

Maurecatus, R. A. V, M. VI.

Ueremudus, R. A. II, M. VI.

Ac post Aurelio domnus Adefonsus major et castus qui fundauit Obeto, R. A. LI, M. V, d. XVI.

Deinde Nepotianus cognatus regis Adefonsi R. A.

Post Ranimirus, R. A. VII, M. VIIII, d. XVIIII.

Ordonius filius ejus, R. A. XVI, M. III, d. I Ipse allisit Albailda.

Adefonsus Ordoni filius accepit regnum II idus februarias era DCCCCLXIIII. R. A. XLIIII, M. VIII. Ipse allisit Ebrellos.

Garsea filius Adefonsi, R. A. III.

Ordonius. R. A. VIII, M. II.

Froila frater ejus, R. A. I, M. VII.

Adefonsus Froilani filius, R. A. V, M. X.

Sancius filius Ordoni, R. A.

Post illum Adefonsus qui dedit regno suo et conuertit ad Dominum.

Ranimirus frater Adefonsi ordinatus est VIII idus nouembris era R. A. [6]

---

1 toletani A, E.—2 Astoribus A.—3 Auseba A.—4 *Desde aquí falta en* A, E.—5 *Desde aquí tres líneas faltan en* A, E.—6 *Añade* A: Deinde filius ejus Ordonius. Post illum frater ejus Sanccio. Deinde filius Sancionis Ranemirus.